

EL 9 DE ABRIL EN CALI: CAMBIO SOCIAL, PODER Y LIMINALIDAD EN EL VALLE DEL CAUCA¹

Carlos Andrés Charry Joya
Profesor Departamento de Sociología
Universidad de Antioquia

Resumen

A partir de los principios de la sociología procesual de Norbert Elias sobre las relaciones entre grupos sociales establecidos y marginados, y de los referentes analíticos expuestos por Victor Turner acerca de los estados liminales, se analizan en este artículo las implicaciones de los sucesos del 9 de Abril en Cali y el Valle del Cauca. En este sentido, se busca identificar las formas de configuración social de poder a nivel regional y el impacto que tuvo este acontecimiento histórico en tal proceso, donde se destaca una ampliación y mayor posicionamiento de los grupos sociales marginados en el campo social, a consecuencia de las transformaciones sociopolíticas acaecidas en la década de 1930 y, en especial, en la segunda mitad de la década de 1940, por la incidencia del gaitanismo y la denominada resistencia civil. Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán se aprecia un cambio considerable en los equilibrios de poder entre sectores sociales, que contraviene la tendencia antes reseñada. Se considera que los elementos de constitución del campo simbólico son indispensables para la comprensión del proceso de cambio, así como de las formas sociales de estructuración del poder.

Palabras clave: Bogotazo, Jorge Eliécer Gaitán, Cali, sociología procesual, estados liminales.

Abstract

Based on the principles of Norbert Elias's processual sociology concerning the relationships between established and marginal social groups, and on the analytical points of reference put forward by Victor Turner about liminal states, this paper examines the implications of the events occurred on the 9th of April (1948) in Cali and in the Valle del Cauca. The author seeks to identify the forms of social configuration of power at the regional level as well as the impact of the above mentioned historical event on this process, characterized by a widening and a stronger positioning of marginal social groups in the social field as a consequence

¹ El siguiente texto es una versión revisada de algunos de los análisis consignados en el trabajo "Los sucesos del 9 de Abril de 1948 en Cali: Liminalidad y transformaciones del poder social en el Valle del Cauca (1928-1949)", Maestría en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, 2005. Agradezco al profesor Renán Silva los comentarios y sugerencias dados para la realización de esa investigación.

* **Recepción:** 29 de marzo de 2006. **Aprobación:** 15 de mayo de 2006

of the socio-political changes that took place in the 1930's and particularly in the second half of the 1940's by influence of the "gaitanism" and the so-called *resistencia civil*. With the murder of Jorge Eliécer Gaitán a significant change is observed in the balance of power between social sectors, which is in contradiction with the aforementioned trend. The elements constituting the symbolic field are deemed indispensable for understanding the process of change, as well as the social forms of structuring the power.

Key words: Bogotazo, Jorge Eliécer Gaitán, Cali, procesual sociology, liminal process.

Introducción

Sin lugar a dudas uno de los hechos más traumáticos de la historia política nacional de Colombia de la primera mitad del siglo xx fue el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, sucedido el 9 de abril de 1948. Situación que, como lo indican los principales estudios sobre este periodo, sacudió las principales formas de organización social y política de la sociedad colombiana de aquel entonces. Más de cincuenta años después, este acontecimiento sigue siendo fundamental para sopear y elaborar interpretaciones alternativas de lo acontecido en Colombia durante esos años, como persuasivamente lo indica el maestro Jaime Jaramillo Uribe en un breve artículo en el que afirma que si bien no es posible determinar que los conflictos sociales y políticos de la segunda mitad del siglo xx colombiano procedan directamente del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, es viable considerar este acontecimiento histórico como la causa precipitante de muchos de los problemas que afrontaría el sistema social colombiano posteriormente.²

De igual manera es importante señalar que sobre los sucesos del 9 de Abril se han entretendido múltiples interpretaciones, muchas de las cuales son la resultante de la combinación de diversos imaginarios sociales, en los que el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán puede ser una conflagración de carácter político, hasta una especie de complot internacional. No obstante, la diversidad de imaginarios en torno a este acontecimiento y las múltiples representaciones que lo han revestido, sugieren la necesidad de identificar las características sociológicas de tales formas del devenir histórico, así como el impacto que las representaciones sociales tienen sobre el funcionamiento de la sociedad.

²“(…) si bien es exagerado pensar que la situación conflictiva que ha vivido el país en este fin de siglo tenga sus raíces directas en la conflagración del 9 de Abril de 1948, (…) puede sospecharse que ese acontecimiento tuvo el carácter de lo que algún sociólogo [Maclaver] ha llamado la *causa precipitante*, un hecho que saca a flote problemas profundos de una sociedad, antes ignorados, para producir una situación nueva”. Jaime Jaramillo Uribe, “Asesinato de Jorge Eliécer Gaitán”, *Credencial Historia* 117 (Bogotá, sep 1999): 7.

Conviene, pues, preguntarse si es posible pensar al 9 de Abril como un acontecimiento histórico más allá del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y de lo ocurrido aquella tarde de 1948, para así encontrar herramientas interpretativas que permitan rastrear las huellas del proceso social que dicho acontecimiento refleja. Por esa misma vía resultaría relevante determinar la incidencia de este hecho en el proceso de configuración del Estado-nación en Colombia con el fin de contemplar la influencia de las variaciones que tuvo esta experiencia histórica a nivel regional, a pesar de que algunas voces hayan insistido en que “(...) el 9 de abril culminó como experiencia histórica en Bogotá, el día siguiente, al consolidarse el gabinete paritario, entre liberales y conservadores”;³ ya que fue “(...) en Bogotá, donde los acontecimientos tuvieron mayor profundidad en lo social y en lo político y donde, en últimas, surgió la solución política, que paralizó el desarrollo ulterior de cualquier acción en las provincias”.⁴

No obstante, lo cierto es que cualquier intento por interpretar los sucesos del 9 de Abril toca de manera sensible las estrechas interdependencias que existen entre representaciones sociales y formas de interacción social, situación que tiende a hacerse más compleja debido a que la mayoría de los estudios muestra una tendencia a caracterizar el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán como un acontecimiento que partió en dos la vida social y política del país, en una compleja interconexión de elementos, entre los que se cuentan el conflicto bipartidista, la lucha entre clases sociales, la pugna territorial y, de modo seguido, la Violencia.⁵

Es por esto que las repercusiones del asesinato del líder populista J. E. Gaitán son un escenario propicio para discutir las características generales de tales interpretaciones, a fin de determinar si el asesinato de Gaitán partió en dos la vida social y política de Cali y la región del Valle del Cauca, o si por el contrario fue una situación que, de todas maneras, generó modificaciones importantes en las formas de interdependencia recíprocas configuradas por los distintos sectores so-

³ Arturo Alape, “El 9 de Abril en provincia”, *Nueva Historia de Colombia*, vol. 2, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 57.

⁴ Alape. A pesar de ello, en otro aparte del mismo texto el periodista y novelista afirmaría de forma desconcertante que: “El levantamiento espontáneo del 9 de Abril en provincias fue demasiado complejo y prolongado y asumió en cada región sus propias características”. Lo que en cierto modo indica una incompreensión sobre el desarrollo estructural y simbólico de los sucesos.

⁵ Un ejemplo de tales interpretaciones son las siguientes afirmaciones de Carlos Mario Perea: “Los sucesos de aquel día quiebran en dos la historia republicana de Colombia. Hacia atrás de 1948 las muchedumbres ciegas expresan la forma como había sido tejida la conciencia pública sobre los partidos políticos. Hacia delante esas mismas masas ebrias de destrucción sintetizan el comienzo de una violencia que hoy a las puertas del próximo milenio, no abandonan ni por un instante los más diversos rincones de la vida colectiva. (...) El bogotazo cierra una centenaria lucha partidista. La historia ha fechado el comienzo de los partidos colombianos hacia finales de la década del 40 del siglo XIX; cien años después, entre el tumulto y el éxtasis, lanzaba su último suspiro el tejido político sobre el que había descansado la cruenta conformación ente los partidos”. Carlos Mario Perea, “Esa tarde inenarrable e inútil”, *Historia Crítica* 17 (Bogotá, jul-dic 1998): 30.

ciales que interactuaban para dicha época, formas de relación social que resultaron siendo determinantes en la configuración de “nuevas” pautas y mecanismos de regulación social del poder, que terminarían afectando el desarrollo social posterior.⁶ En este sentido, el presente ensayo busca analizar de manera experimental los sucesos del 9 de Abril en Cali y el Valle del Cauca como una situación liminal de características no planeadas, que propició modificaciones importantes en las pautas del desarrollo social regional y, por consiguiente, de configuración del campo social de la época,⁷ siendo ésta una ocasión en la que las fuerzas sociales que interactuaban en la ciudad y la región experimentaron un desequilibrio que terminó promoviendo redefiniciones importantes en las formas sociales de organización y distribución del poder.

Se propone entonces que los contrastes derivados de las complejas formas de estructuración de la sociedad pueden dar cuenta de la significación social de estos acontecimientos en la vida pública de Cali y de la zona bajo su influencia. Para tal efecto y a partir de la presentación de un modelo alternativo de interpretación de los sucesos, serán puestas a consideración las situaciones críticas a través de las cuales se fue estructurando el proceso de cambio y conflicto social, elementos a través de los cuales se espera elaborar una relectura sobre la influencia y el impacto de los sucesos del 9 de Abril en el desarrollo social de Cali y la región.

1. El 9 de Abril como un *estado liminal no planeado* en la historia política nacional

El desarrollo de las ciencias sociales en Colombia ha establecido como una especie de consenso implícito que el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán representó el inicio del traumático periodo de violencia política denominado la Violencia.⁸ Este grupo de interpretaciones, a grandes rasgos, oscila entre la idea de considerar el desarrollo social colombiano de dicha época como una especie de revolución social

⁶ Siguiendo lo expuesto por Catherine LeGrand en “La política y la violencia en Colombia (1946-1965): Interpretaciones de la década de los ochenta”, *Memoria y Sociedad* 2.4 (1977); los estudios que se enfocaban particular y aisladamente en una región (Mary Roldán y Carlos Miguel Ortiz) evidenciaban que tanto el 9 de Abril como la *Violencia* no significaron un *derrumbe* del poder del Estado, sino que se dio paso, tal y como lo confirmó recientemente Ingrid Johanna Bolívar en un estudio comparado, a una reestructuración de los poderes regionales. Al respecto consultar *Violencia política y formación del Estado* (Bogotá: Universidad de los Andes/ CESO, 2003).

⁷ Se asume aquí la noción de Pierre Bourdieu sobre *campo social*. Al respecto consultar *Respuestas por una antropología reflexiva* (México: Grijalbo, 1995) y *Razones prácticas* (Madrid: Alianza, 1997).

⁸ Incluso se puede llegar a decir que los principales debates desarrollados han estado relacionados con dicho periodo, tal y como lo hacía notar Russell W. Ramsey –citado por David Bushnell–, quien evidenció claramente esta inclinación cuando contabilizaba un conjunto de 250 investigaciones sobre la *Violencia* para los años 60 en su “Critical Bibliography on La Violencia in Colombia”, *Latin American Research Review* 8 (1973). Ver: David Bushnell, “La era de La Violencia (1946-1957)”, *Colombia una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 2002) 277-305.

frustrada,⁹ pasando por aquellos análisis que vieron en lo ocurrido la configuración de la mayor lucha de clases que haya vivido la sociedad colombiana del siglo xx,¹⁰ y la lectura que relaciona las dinámicas de reproducción social de este periodo con un proceso de derrumbamiento o dislocamiento del poder del Estado.¹¹

Por otra parte, los estudios efectuados sobre los sucesos del 9 de Abril en Cali y el Valle se han caracterizado por afirmar que la dinámica adquirida por este acontecimiento en esta zona del país hacen que, después del Bogotazo, allí hayan ocurrido los hechos más significativos; principalmente por la transitoria toma de poder efectuada por los “revolucionarios” de la región y por la posterior ampliación de los escuadrones de ajusticiamiento denominados policías cívicas, cuya estela de violencia iría hasta la masacre de la Casa Liberal de Cali ocurrida en octubre de 1949, hechos que –según se afirma– representaban un profundo reordenamiento del conflicto político.¹²

Adicionalmente a este tipo de interpretaciones, la descripción de los sucesos del 9 de Abril en Cali suele estar acompañada por la referencia a los “traumáticos” acontecimientos ocurridos en la cercana población de Puerto Tejada, denominados coloquialmente como el puertotejazo. Según afirmaban algunas versiones, en esta población furibundos liberales “asesinaron a algunos conservadores notables, los decapitaron y posteriormente jugaron fútbol con sus cabezas (...)”,¹³ tras lo cual la pronta reacción del entonces coronel de la Tercera Brigada, Gustavo Rojas

⁹ Se encuentra aquí el estudio clásico de Orlando Fals, Germán Guzmán y Eduardo Umaña, *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social* (Bogotá: Circulo de lectores, 1988), en el que se concibe dicho periodo como una *ola* de violencia que comenzó con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y que se caracterizó por tener cinco etapas constitutivas, a saber: 1) creación de la tensión popular, de 1948 a 1949; 2) la primera ola de violencia, de 1949 a 1953; 3) la primera tregua, de 1953 a 1954; 4) La segunda ola de violencia, de 1954 a 1958; 5) la segunda tregua, en 1958. Al respecto, cfr. Orlando Fals *et al.* 36-37.

¹⁰ Eduardo Sáenz, *La ofensiva empresarial: Industriales políticos y violencia en los años 40 en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo/ Uniandes, 1993) 170.

¹¹ Aquí se puede ubicar otro de los estudios clásicos sobre la *Violencia*: Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos del Banco de la República, 1978). Por su parte, Daniel Pécaut, en un ensayo programático sobre lo que sería su obra principal sobre la *Violencia*, contempló la idea de un *dislocamiento* del Estado, modelo que fue llevado luego al libro *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953* (Bogotá: Norma, Ediciones Vitral, 2001) 547-639. Al respecto consultar: Daniel Pécaut, “Reflexiones sobre el fenómeno de La Violencia”, *Once ensayos sobre La Violencia* (Bogotá: CEREC, 1985); y del libro *Orden y violencia*, específicamente consultar los puntos a), b), y c) del quinto subtítulo del capítulo “Algunas consideraciones sobre la violencia, 1948-1953”.

¹² Así como lo explicaba John D. Martz en otro de los textos clásicos sobre el periodo de la *Violencia*: “Al silenciarse la ciudad capital, la ráfaga de emoción reprimida y de resentimiento se esparció a través de la nación. Por lo menos durante un mes hubo graves choques en regiones rurales, después de lo cual la violencia regresó a su forma inicial liberal contra conservador. El peor estallido suscitado por el holocausto de Bogotá ocurrió en Cali y en la región circundante”. John Martz, *Colombia: Un estudio de política contemporánea* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969) 82.

¹³ David Bushnell, haciendo referencia al texto de la obra de Fals Borda, Guzmán y Umaña Luna. Cfr. Bushnell 279.

Pinilla, disipó las revueltas y devolvió el orden a la ciudad de Cali y la región circundante.¹⁴

Sin embargo, el espectro analítico que proveen tales interpretaciones no tiene muchas variaciones, el cual va desde la idea de afirmar que la insurrección del 9 de Abril en Cali fue “una explosión esencialmente anárquica y de muy corta duración”,¹⁵ hasta la de presentarla como la reproducción frenética de un conjunto de frustraciones sociales provenientes de una trágica lucha de clases.¹⁶ Se afirma que “El levantamiento popular ocurrido en Cali puede catalogarse en términos generales como espontáneo, de corta duración y sin ningún tipo de coordinación”, cuya “(...) falta de orientación se demuestra con el desbordamiento indiscriminado”,¹⁷ acontecimientos que trajeron como consecuencia la toma por parte de los “revolucionarios” de la estación central del Ferrocarril del Pacífico, la destrucción de la central telefónica y del acueducto, así como el saqueo y la devastación de importantes medios de comunicación y almacenes.¹⁸

En todo caso, resulta claro que los hechos ocurridos en Cali y la región sugieren la consideración de preguntas adicionales, como la de saber si el conflicto configurado se correspondía de forma directa con el conflicto bipartidista, si en términos concretos las acciones “aberrantes” ocurridas en Puerto Tejada tenían una conexión con la dinámica adquirida por los hechos en Cali o, si por el contrario, existían otras pautas y escenarios de configuración y reproducción del conflicto que superaban el plano liberal-conservador o la lucha de clases.¹⁹

¹⁴ Martz 83.

¹⁵ Gonzalo Sánchez, *Los días de la revolución: Gaitanismo y el 9 de Abril en provincia* (Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán/ Universidad Nacional, 1983) 32-33.

¹⁶ “A nuestro modo de ver, los motines del 9 de Abril en Cali y en el Valle, fueron una de las últimas expresiones *espontáneas* de la masa, típica de las sociedades preindustriales, que se manifestó tardíamente. Estas acciones estuvieron íntimamente ligadas, por el carácter de sus participantes, por sus reivindicaciones ancestrales o por sus consignas, a los motines y revueltas que se venían desarrollando desde finales del siglo XIX, pues en el Gaitanismo se *refugiaba* un gran sector popular tradicional, que reivindicaba su ancestro (campesino-artesanal), como mecanismo de resistencia ante la pauperización que le iba imponiendo la sociedad capitalista.” Darío Betancourt, “El 9 de Abril en Cali y en el Valle”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 15 (Bogotá, 1987): 285.

¹⁷ Fabiola Cortez y Gustavo Romero, “Antecedentes y consecuencias del 9 de Abril en Cali y otras regiones del Valle del Cauca”, Tesis para optar por el título de Historiador, Cali, Universidad del Valle, 1990, 153-154.

¹⁸ Martz.

¹⁹ Es por esto importante resaltar la distinción que en términos analíticos impone la interpretación de los procesos de formación de los movimientos sociales y de las identidades políticas que de ellos se derivan, pues dichas dinámicas de estructuración social se caracterizan por ser mucho más flexibles y espontáneas que la formación de las identidades partidistas, las cuales implican, de alguna manera, la militancia, cierta continuidad ideológica y la organización institucional, aspectos que suelen confundirse y entremezclarse de diferentes maneras en las distintas interpretaciones que se han construido sobre el campo académico que usualmente denominamos como *historia política nacional*. Para el análisis que se propone vale la pena aclarar que si bien se hace referencia a los partidos políticos, no se trata de una historia regional sobre la conformación de los mismos, sino

Es por esto que, al analizar los acontecimientos del 9 de Abril desde un enfoque alternativo, se llega a la consideración de dos escenarios que pueden ser aprovechados desde perspectivas teóricas de origen distinto, pero que permiten ser correlacionados para el análisis y la interpretación que se propone. Por un lado, es posible hacer una lectura de los sucesos desde la perspectiva dada por la teoría de los procesos sociales de Norbert Elias, especialmente desde lo referido a las relaciones entre establecidos y marginados. Según Elias, este tipo de relaciones se caracterizan porque los grupos establecidos utilizan todos sus medios a favor –además de los materiales y económicos– para mantener y ampliar su posición de privilegio en las dinámicas de reproducción social.

Según este modelo, los grupos establecidos se caracterizan por poseer mayores niveles de cohesión social que les permiten ejercer un poder simbólico (el estigma) sobre los marginados, mientras que estos últimos son grupos sociales de reciente formación o que sufren la falta de mecanismos concretos de integración social, bien sea por la incidencia de los grupos establecidos, por su dispersión orgánica, o por las relaciones mismas que se establecen en el proceso de interacción recíproca entre individuos y grupos sociales. Desde esta perspectiva, las relaciones entre los grupos establecidos y marginados se inscriben en una dinámica social no planeada, es decir, en una dinámica en la que ninguno de los participantes del juego tiene la completa capacidad de direccionar el proceso de cambio social en su conjunto.²⁰

de la interpretación de un proceso social en el que intervienen nociones prácticas tales como la de *campo social y desarrollo social*, entre otras; en el marco de una *figuración* entre grupos *establecidos y marginados*, lo cual conduce a analizar las relaciones cambiantes de poder entre los grupos sociales que, a través de sus acciones prácticas y simbólicas, participan de forma interdependiente en las dinámicas de cambio social.

²⁰ Para las relaciones entre *establecidos y marginados* véase: Norbert Elias, “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, *La civilización de los padres y otros ensayos* (Bogotá: Norma/ Universidad Nacional, 1998) 79-138. Para las nociones de *procesos sociales no planeados* y de *desarrollo social*: Norbert Elias, “Hacia una teoría de los procesos sociales”, *La civilización* 139-197. Es importante resaltar que la noción de “marginados” se diferencia ampliamente de las teorías del *marginalismo* que aparecieron por el influjo de la CEPAL en los años 60. Para efectos del análisis que se propone, esta categoría de análisis adquiere su función práctica en el marco de una *figuración* entre *establecidos y marginados*, de la cual Elias expresó los siguientes comentarios, resultado de las observaciones que hiciera en la barriada obrera de Winston Parva: “En este sentido, el modelo de una *figuración* entre establecidos y marginados que resulta del estudio de una pequeña comunidad como Winston Parva puede servir como una especie de *paradigma empírico*. (...) Gracias a su mayor potencial de cohesión y la activación del mismo a través del control social, los residentes más antiguos (establecidos) lograron reservar los cargos en las instituciones locales, como el consejo zonal, la iglesia o el club, para gente de su propia cuerda, excluyendo de ellos estrictamente a las personas de la otra sección (marginados) que, como grupo, carecían de cohesión interna. Así, la exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio. Aquí se podía ver una versión particularmente pura de una raíz de diferenciales de poder entre grupos interrelacionados, que fácilmente escapa a la mirada del observador, aunque en muchos otros contextos sociales también desempeña un papel, encubierta por otros rasgos distintivos de los grupos implicados, como el color o la clase social”. Elias, “Ensayo teórico...” 84 y 86.

Del otro lado se encuentra la idea de leer los sucesos del 9 de Abril como un movimiento en contra del orden social establecido, situación histórica que al igual que el gaitanismo fue desprestigiada y reducida a las expresiones de revuelta alocada, sin coordinación, que terminó en el crimen y en el salvajismo del pueblo, legitimándose con esto la representación que las élites tenían del orden social, un orden que había sido puesto en entredicho por las expresiones de barbarie de las masas.

En líneas generales, dicho relato se compagina con las descripciones que los antropólogos hacían de los ritos de paso, en los que en la fase liminal –estudiada a profundidad por Victor Turner²¹ suele efectuarse una reducción simbólica, una invisibilidad estructural de los sujetos individuales o colectivos que experimentan el cambio, llegando a considerárseles como menos que humanos. Tales formas de reducción simbólica se despliegan a partir de un proceso de exageración e incluso de distorsión de los referentes simbólicos que son funcionales para el ordenamiento y la estructuración de la sociedad, situación que por lo demás suele ser la pauta de configuración de una relación de tipo establecidos-marginados. Sin embargo, lo particular de este tipo de situaciones es que la fase liminal cumple, de alguna manera, una función “pedagógica”, expresando y poniendo en evidencia lo no social, con lo cual se le da sentido al orden social y simbólico que “debe ser”, o bien que suele ser aceptado o que espera ser impuesto.²²

Por lo general los seres liminales que son objeto de la transformación simbólica pasan de un estado en el que las dinámicas y comportamientos son de carácter estable, es decir, poseen un estatus y un papel específico dentro de la estructura y desarrollo sociales, a otro distinto pero de iguales características de estabilidad. Mientras tanto, la fase liminal no posee tales características, por lo cual suele ser representada como una situación caótica, cuyos actores son comparados con monstruos y son vistos como seres peligrosos y contaminantes.²³ Es por ello interesante observar, tal como lo ha anotado el historiador Ricardo Arias para el caso del Bogotazo, cómo esta situación histórica había sido “(...) una oportunidad más para deslegitimar al exterior social: el populacho, los revoltosos, los salvajes”; una situación en la que lo esencial para los sectores dirigentes era:

(...) condenar un movimiento que amenazaba, como nunca antes había sucedido en nuestra historia, el orden social establecido. Para ello a un movimiento con claros

²¹ Cfr. “Entre lo uno y lo otro: El periodo liminar en los *rites de passage*”, *La selva de los símbolos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1999) 102-123.

²² Un planteamiento similar se encuentra en la noción de *violencia simbólica* de P. Bourdieu. Al respecto, consultar *Razones prácticas* (Madrid: Anagrama, 1997).

²³ Las situaciones liminales se caracterizan por ser experiencias sociales en las que se “(...) rompe con la fuerza de la costumbre y se abre paso a la especulación (...) La situación liminal es el ámbito de las hipótesis primitivas, el ámbito en que se abre la posibilidad de hacer juegos malabares con los factores de la existencia (...) se da aquí una mezcla y una yuxtaposición promiscua de las categorías del evento, la experiencia y el conocimiento.” Victor Turner 107.

tintes sociales y políticos se le descontextualizó completamente de la realidad nacional para reducirlo tan sólo a la política expansionista del comunismo internacional, y a sus actores se le dieron los peores epítetos para reducirlos al nivel de los más peligrosos y bestiales criminales.²⁴

Es de este tipo de formas de configuración social, guiado por la celotipia entre los grupos sociales implicados, que se encuentra de manera recurrente en la mayoría de referencias especializadas sobre el periodo de la Violencia –situaciones que por lo demás pueden ser rastreadas hasta el inicio del periodo republicano a partir de la interdependencia configurada entre bolivarianos y santanderistas–, de donde emerge el interés por interpretar los sucesos del 9 de Abril como una situación liminal de características no planeadas en las dinámicas de reproducción social.²⁵ Se parte de la idea de identificar que en el trasfondo de una figuración entre establecidos y marginados suelen configurarse altos niveles de invisibilidad estructural que pueden terminar en formas complejas de enemistad instantánea, tal y como lo ha anotado el sociólogo-historiador holandés Cas Wouters en una ampliación de los fundamentos dejados por la teoría de N. Elias. Según Wouters, en las relaciones entre establecidos y marginados el conflicto tiende a desarrollarse a través de un entramado de significación en el que se inmiscuyen sentimientos de superioridad e inferioridad, los cuales se hacen manifiestos y se exageran cuando los equilibrios de poder entre los individuos y los sectores sociales que éstos representan tienden a estrecharse, partiendo del supuesto de Elias de que el conflicto tiende a ser mayor cuando los ratios de poder entre grupos sociales implicados se acercan, o cuando los inestables equilibrios de poder entre éstos se reducen a favor de los grupos menos privilegiados en el orden social.²⁶

²⁴ Ricardo Arias, “Los sucesos del 9 de Abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial”, *Historia Crítica* 17 (Bogotá, jul-dic 1998): 45 y 44.

²⁵ Para una referencia exhaustiva sobre los debates y la producción relativa al periodo de la violencia, consultar: Gonzalo Sánchez, ed., *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (Bogotá: CEREC, 1986). Para una referencia de la relaciones entre *bolivarianos* y *santanderinas*, se puede consultar: Frank Safford, “Bolívar, el estadista triunfante y el demócrata frustrado: Los orígenes de la polarización partidista en Colombia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 31 (Bogotá, 2004).

²⁶ Al respecto, comenta de forma ampliada Wouters: “En su máxima expresión, los sentimientos de superioridad e inferioridad llevan a la violencia. Hasta cierto punto, los impulsos agresivos han llegado a ser reorganizados como aspectos normales de la vida emocional y cada vez más personas se toman también la libertad de ventilarlos, llamándose entre sí con toda clase de nombres, y haciendo alusiones a la violencia, en lo que podría ser denominado la *enemistad instantánea* (...). En este contexto puede ayudar la incorporación del racismo, el sexismo, la marginación generacional, el nacionalismo, el etnocentrismo, etc., a un nuevo marco conceptual de superiorismo, pues este concepto estudia todo los *ismos* en un alto nivel de generalización, dilucidando sus características comunes: igualar la superioridad de poder con la superioridad como seres humanos”. Cas Wouters, “Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones”, *Figuraciones en proceso* (Bogotá: Utópicas Ediciones, 1998) 222 (cursivas mías).

Dichas situaciones de exacerbación de los sentimientos de superioridad e inferioridad suelen ser descritas y señaladas ininidad de veces a través de distintas perspectivas, tanto en el conflicto bipartidista como en los conflictos derivados de la formación de sectores y clases sociales, que dieron una línea y casi un estilo a las interpretaciones sobre el fenómeno de la Violencia.²⁷ No obstante, lo que con muy pocas excepciones se menciona es el papel que jugó el gaitanismo en dicho proceso, no sólo como un movimiento político ligado al Partido Liberal, sino como una peculiar forma de cohesión social que elevó el lugar simbólico y el papel político de los grupos sociales menos favorecidos, obligando –en algunas regiones– a una reducción de los ratios de poder entre sectores sociales.²⁸ Como se mostrará más adelante, dichas pautas de interdependencia se convierten en un escenario propicio para la aprehensión de las formas en que las dimensiones simbólicas de reproducción social son un componente indispensable para la explicación de los procesos sociales de cambio. Aun más cuando las formas de reproducción simbólica que suelen aparecer en las relaciones entre establecidos y marginados (y los ratios de poder que de ellas se derivan) se convierten en un elemento indispensable para la interpretación de las dinámicas propias de la formación del Estado y de la construcción de la nación.²⁹

2. Conflicto y estructuración social en el Valle del Cauca

2.1 Los años 20 y 30: transformaciones en la estructura social vallecaucana

Para la época en la que se inscriben los acontecimientos del 9 de Abril, la región del Valle del Cauca venía experimentando drásticas transformaciones en su morfología social. Se percibe, por un lado, la emergencia de nuevos sectores y pautas de organización: se constata, por ejemplo, una clase trabajadora en proceso

²⁷ Cfr. Gonzalo Sánchez, “Los estudios sobre la violencia: Balance y perspectivas”, *Pasado y presente* 11-30. Fernán González *et al.*, “Hacia una mirada más compleja de La Violencia colombiana”, *Violencia política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado* (Bogotá: CINEP, 2003).

²⁸ Cfr. Sergio Otálora, “Gaitanismo: Movimiento social y no disidencia partidista”, *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia* (Bogotá: CINEP, 1989). También aquí se puede consultar: Herbert Braun, *Mataron a Gaitán* (Bogotá: Norma, 1985), Cordell Robinson, *El movimiento gaitanista en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1976), y Daniel Pécaut, “El momento del populismo”, *Orden y Violencia*. También resulta fundamental recordar las limitaciones del movimiento gaitanista en ciertas regiones; al respecto, véase: Mary Roldán, “Limitaciones locales de un movimiento nacional: Gaitán y el gaitanismo en Antioquia”, *Análisis Político* 39 (Bogotá, ene.-abr., 2000).

²⁹ Al respecto consultar: Norbert Elias, “Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación”, *Historia y Sociedad* 5 (Medellín, 1998). En relación con esta dinámica, descrita por Elias en una conferencias dictada en 1970 que dio lugar a dicho artículo, comentaba el antropólogo-historiador Josep Llobera: “Así para Elias, un estado nacional propiamente dicho sólo ocurre cuando las clases trabajadoras alcanzan un cierto grado de poder político dentro de la sociedad moderna”. Josep Llobera, *El Dios de la modernidad* (Barcelona: Anagrama, 1996) 154.

de formación, un campesinado artesanal en proceso de disolución y la emergencia de un proletariado agrícola de amplias dimensiones, pero disperso, así como la aparición de sindicatos y otras organizaciones políticas de carácter popular;³⁰ procesos que se fueron desarrollando de forma paralela con la modernización de otros sectores sociales (la transición de antiguos terratenientes a industriales-comerciantes que suele ser reseñada para el caso del Valle del Cauca).³¹ No obstante, esta profunda reorganización social genera la necesidad de identificar los arreglos de poder suscitados entre los grupos que interactuaban en los procesos de transición y ajuste social relativos al periodo en cuestión, pues sus formas de organización y ubicación dentro del campo social (sitios) se encontraban delimitadas por entramados complejos, de tal manera que la tensión de fuerzas entre ellos, y dentro de ellos, intensificaba los niveles estructurales del conflicto.

En términos generales la figura que suele ser presentada para el caso del Valle del Cauca es aquella en la que la formación de una clase obrera se asocia con el proceso de transformación de un campesinado itinerante que, en conjunción con la aparición de la industria azucarera, permitió la configuración de asentamientos más estables y regulares, dinámica que significó a su vez una pérdida considerable de la tenencia de la tierra por parte de la población campesina, la cual, en gran medida, pasaría —en cuestión de unos cuantos lustros— a ocupar la posición de dependencia del jornalero.³² Según se afirma, este proceso se desarrolló en el marco del restringido control sobre la tierra que ejercían los distintos caciques políticos de la región (liberales y conservadores indistintamente), el cual conduciría a una intensificación en las formas de reproducción social del conflicto hacia los años 40.³³ Entre tanto, en medio de tal dinámica conflictiva, la ciudad de Cali se iba convirtiendo en el epicentro de un movimiento de masas en el cual se articularon demandas de distinto orden, desde luchas obreras hasta el mejoramiento de la prestación de servicios públicos, demandas que fueron articuladas por el movimiento liderado por Ignacio Torres Giraldo y el periódico *La Humanidad*.³⁴

³⁰ Cfr. Michel Taussig, “The Evolution of Rural Wage Labour in the Cauca Valley of Colombia, 1700-1970”. *Land and Labor in Latin America* (Nueva York: Cambridge University Press, 1977).

³¹ Cfr. José María Rojas, *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia. 1860-1980* (Bogotá: Banco Popular, 1988).

³² “(...) a lo largo de todo el siglo xx el mapa poblacional del Departamento del Valle ha ido cambiando profundamente como efecto de la expansión progresiva del monocultivo de la caña de azúcar. Lo que antes era una población dispersa, es hoy un conglomerado homogéneamente asentado en poblaciones que tuvieron un origen muy diverso (...)” Patricia Arango, “Sindicalización, conflicto y asentamiento: La formación de la clase obrera azucarera”, Trabajo de grado, Cali, Universidad del Valle, 1987, 48.

³³ Cfr. Gonzalo Sánchez, “Tierra y violencia: El desarrollo desigual de las regiones”, *Análisis Político* 6 (Bogotá, ene.-abr., 1989), y Darío Betancourt y Marta García, *Matones y cuadrilleros, origen y evolución de La Violencia en el occidente colombiano (1946-1965)* (Bogotá: Tercer Mundo-IEPRI, 1991).

³⁴ Al respecto consultar: Mauricio Archila, “*La Humanidad*, el periódico obrero de los años veinte”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 3 (Bogotá, 1985) y, Medófilo Medina, *La protesta urbana en Colombia* (Bogotá: Aurora, 1984).

La documentación analizada nos permite afirmar que el movimiento social configurado por La Humanidad logró inquietar de manera considerable los nervios de los sectores dirigentes de la región. Así lo expresaba el comunicado emitido el 10 de abril de 1928 por el Gobernador del Valle, Carlos Holguín Lloreda, al presidente de la República, en el que se notificaba que las injerencias de este movimiento estaban afectando la vida apacible de los ciudadanos de buena honra.³⁵ En otro comunicado, emitido por el gobernador del Cauca el 24 de abril de ese mismo año, se informaba de manera alarmante que la movilización comunista liderada por el periódico La Humanidad había trascendido las fronteras del Departamento del Valle, llegando a influenciar poblaciones caucanas cercanas, que ya contaban con un gran número de integrantes, entre los que al parecer se encontraba un importante núcleo de población negra.³⁶

Por estas razones se considera aquí que el proceso de formación de grupos y sectores sociales no puede ser comprendido si se atiende de manera exclusiva a las dinámicas de dominación capitalista generadas por el crecimiento del sector azucarero, que para la época estaba en ciernes. Los procesos de conformación de grupos y sectores sociales están relacionados con la confluencia de otro tipo de cambios en el desarrollo social regional, como la aparición de un eje de intercomunicaciones terrestres,³⁷ y la emergencia de un sector comercial a partir de la migración de un importante grupo de familias y de capitales, que gracias a la apertura del Canal de Panamá y del Ferrocarril del Pacífico lograron incrementar los volúmenes de movilización en el intercambio de mercancías,³⁸ haciendo que las pautas de interdependencia entre los distintos sectores de la sociedad fuesen más fluidas y, por consiguiente, mucho más complejas.

De esta manera, lo que se puede inferir es que para el final de los años 20 y durante toda la década de 1930 la estructura social vallecaucana experimentaba la constitución de grupos sociales más o menos bien diferenciados o que se encontraban en un proceso de diferenciación creciente, situación que por lo demás

³⁵“Aquí mismo todo proviene de la publicación del diario comunista *La Humanidad* cuyos artículos que tengo acusados ante el poder judicial, mantienen en tensión los nervios de los ciudadanos y provocan, como es natural, la indignación del clero”. “Carlos Holguín Lloreda a Ministro de Gobierno”. AGN, Bogotá, S. República, F. Ministerio de Gobierno, T. 983, ff. 287.

³⁶“Autoridades subalternas hanme suministrado lista sigüientes individuos figuran como cabecillas comunistas en poblaciones: (...) Puerto Tejada: Patrocínio Sánchez, Jorge Navia, Eulogio Bueno, Manuel Lisímaco, Rafael Porras, Tomás Valencia, Juan de Dios Naranjo, Rubén Ramírez, Benjamín Gómez y un gran número más de negros. Miranda: Manuel José Prieto, Euclides Amarillo, Liborio Perlaza, Carlos Hoyos, Ciro Ruiz, Ricardo Delgado, Antonio López y negros del corregimiento de Santana. Guachené: población del municipio de Caloto, Juan Caycedo, vecino de Puerto Tejada, es quien reparte periódico La Humanidad de Cali, mismo Guachené recibe periódicos revolucionarios Justiniano Possú”. “Gobernador del Cauca a Ministerio de Gobierno”, abril 24 de 1928. AGN, Bogotá, S. República, F. Ministerio de Gobierno, T. 983, ff. 218.

³⁷Cfr. Oscar Almarino, *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850-1940: Espacio, poblamiento, poder y cultura* (Bogotá: CECAN Editores, 1994).

³⁸Cfr. Edgar Vásquez, *Historia de Cali en el siglo XX* (Cali: Universidad del Valle, 2002).

se extendería y se haría más conflictiva hacia la segunda mitad de la década de 1940 por la incidencia misma del gaitanismo en dicho proceso. Se encuentra una configuración social compuesta, por un lado, por una élite azucarera y un grupo de comerciantes y terratenientes, y por el otro, por un sector popular que comprendía de modo heterogéneo a obreros, campesinos, artesanos y profesionales de distintas ramas, articulados a las múltiples y diversas formas de reproducción económica.³⁹

Por ello, el proceso de cambio social vivido por la región puede dar cuenta de un tipo de figuración entre establecidos y marginados, cuyos conflictos se fueron intensificando al ritmo de los niveles contrapuestos –pero interdependientes– de cohesión interna y externa entre tales grupos sociales. Para el caso de los sectores establecidos, se constata la consolidación de un influyente sector que se había formado desde las primeras décadas del siglo xx en torno al ala radical del conservatismo, el borrerismo de Pablo Borrero, y que tenía al Diario del Pacífico como su principal medio de difusión política. En él participaban como socios personajes como Hernando Caicedo, Fortunato Garcés y diversos integrantes de la familia Borrero. Este sector se constituyó como el grupo de presión que intervino para la conformación del Departamento, y por los vínculos familiares y de amistad entre sus miembros, fue a su vez el promotor de importantes asociaciones de carácter social (entre ellas la Cámara de Comercio de Cali y la Sociedad de Agricultores del Valle), vínculos que trascendieron los intereses locales, configurando redes que poco a poco hicieron colapsar el sistema de rivalidades que existían desde el siglo xix entre las principales familias de las grandes ciudades de la región, especialmente entre Cali y las más radicales como Buga y Palmira (asociadas con el liberalismo desde el siglo xix), y Cartago (asociada con el conservatismo).⁴⁰

Hacia el lado de los grupos marginados se constata que las formas de organización social de los sectores populares comenzaron a superar las demandas individualizadas de cada gremio o sector. En los años treinta se identifica una

³⁹ Las variaciones de la estructura ocupacional de la ciudad de Cali evidencian los cambios reseñados en las formas de organización social a nivel regional. En 1918 por ejemplo, de los 16.553 miembros de la población ocupada que tenía la ciudad, el 31,25% trabajaba en el sector de producción primaria, el 28,5% en el sector manufacturero, el 13,1% en el sector comercial y de finanzas, y el 1,9% en el área del transporte y las comunicaciones. Para el censo de 1938, cuando la población ocupada era de 42.446, dichas proporciones eran de un 19,8%, 28,5% (principalmente peones y obreros), 14,2% y del 5,4%, respectivamente; lo cual muestra 1) un especial descenso en el sector primario de la economía (artesanos, agricultores), 2) un significativo equilibrio en el área de trabajadores del sector manufacturero y comercial (significativo si se consideran los impactos de la crisis económica mundial) y 3) un impresionante incremento en la población que laboraba en el sector del transporte y las comunicaciones, que creció más de 7 veces (de 320 en 1918 se pasó a 2.283 en 1938), población principalmente dependiente del Estado (Ferrovías, obras públicas y telégrafos). Fuentes: *Cali estadístico: 450 años* (Bogotá: DANE, 1986) y José Antonio Ocampo, “El desarrollo económico de Cali en el siglo xx”, *Crisis mundial, protección e industrialización* (Bogotá: CEREC, 1984).

⁴⁰ Para una ampliación sobre dicho proceso, consultar Lenin Flórez, *Prácticas e imágenes de modernización y modernidad en el Valle del Cauca* (Cali: Universidad del Valle, 1991).

reactivación en el proceso de integración de sectores sociales populares, el cual se cristalizó a partir de la conformación de la Casa del Obrero y en la Casa Jorge Eliécer Gaitán (tempranamente creada en 1931). Si bien ambas organizaciones estaban adscritas a tendencias contrapuestas del liberalismo, es importante recalcar que resultaron altamente funcionales tras el vacío que dejó la disolución del movimiento de Torres Giraldo, pues cumplieron la tarea de ser la bisagra de las demandas de distintos grupos y sectores sociales de extracción popular.⁴¹

Las demandas elevadas por estas organizaciones se fueron transformando e institucionalizando a partir de la implementación de las políticas sociales introducidas por los gobiernos de la República Liberal, en especial, por la reforma constitucional de 1936, las cuales no sólo provocaron un agrupamiento entre las distintas agremiaciones de carácter popular, sino que terminaron catapultando las antiguas demandas individualizadas de cada sector, situación que, por lo demás, fue disminuyendo paulatinamente los diferenciales de poder de estos grupos frente a los establecidos. En este sentido se evidencia, por ejemplo, la consolidación de la Federación de Trabajadores del Valle (FEDETAV) –filial de la CTC fundada en 1935– como principal ente integrador de los obreros y trabajadores de la región, pero al mismo tiempo se encuentra la formación de otras agremiaciones como la Sociedad de Automovilistas de Cali, el Centro Obrero del ingenio Manuelita, el Sindicato de Trabajadores del Ferrocarril del Pacífico, y una estela etérea de organizaciones campesinas.

Pese a todo ello, los altos niveles de diferenciación interna hacían del sector de los marginados una forma social un tanto escuálida y proclive a sufrir constantemente de problemas de integración, a pesar de haber obtenido mayores niveles de impacto en el campo social. Dichas inconsistencias internas eran el resultado

⁴¹ Un ejemplo claro y poco estudiado de tal dinámica de crecimiento y diferenciación entre organizaciones de extracción popular para el Valle, es el caso del periódico *Adelante*, el órgano de difusión de los empleados vallecaucanos, el cual, en conmemoración de su quinto aniversario, declaraba: “Como representantes que somos del gremio de empleados lucharemos por nuestros intereses, apartados por igual de las pandillas políticas y de los odios de secta (...) Compañeros empleados de todos los oficios y de todas las clases sociales, si queréis luchar por nuestra Patria y por vuestro gremio, venid a nuestro lado. Hemos sacado la espada con razón y no la guardaremos sino con honor!!!” *Adelante*, marzo 28 de 1936, página central. Del otro lado, la fundación de la Casa Liberal Jorge Eliécer Gaitán era el producto de las estrechas relaciones del político y empresario local Jorge Zawadzky con Gaitán, relación que según Clara Zawadzky (hija del reconocido político vallecaucano) se remontaba a finales de los años 20, y a la intención de Gaitán de conformar ligas obreras y estudiantiles. Lo cierto es que la única referencia documental que hasta el momento tenemos sobre la mencionada Casa Liberal es la manifestación que esta hiciera el 1 de junio de 1932 a raíz de la instalación del directorio liberal regional, evento en el que serían elegidos los dignatarios locales. El periódico *El Relator* lo reportaba de la siguiente manera en su editorial del mismo día: “El Centro Liberal Jorge Eliécer Gaitán se dirige al Presidente Olaya. Este centro político y cultural presenta sus credenciales y respetuosos saludos al Presidente, haciendo un diagnóstico de su compromiso social y de su intensiva política. Además expresa un sentido de apoyo patriótico a las decisiones del Presidente en medio de la conmoción por la reciente guerra con el Perú y por el déficit fiscal que genera la gran inflación”. *El Relator* 1 jun. 1932.

de la falta de mecanismos de integración en el plano ideológico, de modo que es posible identificar la conformación de un tipo de celotipia estructural entre liberales y conservadores, pero también es palpable la existencia de las mismas formas de confrontación entre liberales de izquierda, frentepopulistas y oficialistas, enfrentados en su común pretensión de conquistar la acción social popular.

2.2 Los años 40 en el Valle del Cauca: la exaltación de las tensiones sociales

Para los años 40 las sucesivas transformaciones sociales y políticas que venía experimentando el Departamento del Valle se vieron intensificadas por la creciente injerencia ejercida por los sectores sociales populares, los cuales no sólo comenzaron a crecer en número sino que también alcanzaron un mayor posicionamiento en el campo social. Los niveles del conflicto social se acrecentaron con la implementación de las reformas sociales propuestas por la Revolución en Marcha, en especial, por la reglamentación de la jornada laboral y la protección a los sindicatos que fue implementada en el segundo gobierno de López Pumarejo a partir de la expedición de la Ley Sexta de 1945.

Para 1946 los sindicatos del Departamento del Valle agrupaban a más de 15.000 trabajadores, como lo reportaba el periódico *El Relator* el 9 de agosto de ese año, después de haberse publicado las cifras del censo sindical ordenado por el Gobierno Nacional a través del Ministerio del Trabajo, Higiene y Previsión Social. Según dicho informe, en el Departamento existían para ese entonces alrededor de 120 sindicatos, los cuales habían celebrado más de 700 asambleas generales en los siete meses corridos del año.

Siguiendo lo dicho por *El Relator*, “La Federación Departamental del Trabajo (FEDETAV) agrupa en su organización a 70 sindicatos de los 120 organizados en el Valle. Esta cifra se considera récord, en relación con las Federaciones de otros departamentos del país.” Y agregaba que “La organización sindical más fuerte del Departamento del Valle es el Sindicato Ferroviario del Pacífico, que tienen hoy en día cinco mil afiliados”. Cali, además de poseer una organización obrera, quizás la más fuerte de Colombia, registraba “(...) en plena actividad cuarenta y seis organizaciones sindicales”,⁴² que eran el resultado de la tendencia registrada desde la aparición del movimiento popular de finales de los años 20, tendencia que, como se ha venido argumentando, experimentó una intensificación en el primer gobierno de López Pumarejo y una mayor proyección durante el inconcluso segundo periodo presidencial de éste, todo lo cual iba a demostrar que el equilibrio de poder entre los sectores sociales de la ciudad y de la región había sufrido importantes transformaciones.

No obstante, y a pesar de encontrarse protegidos por un marco legal y de poseer cierta organización interna que los había convertido en el principal grupo

⁴² *El Relator* 9 agos. 1946, 1 y 8.

de presión de la época, la situación vivida por los individuos que componían los grupos sociales populares no era, por cierto, nada próspera. Así lo hacía notar El Relator en la entrevista que hiciera dicho diario el 1 de junio de 1946 al entonces Representante a la Cámara y director de la Cámara de Comercio de Cali, el Dr. Hernando Caicedo. Las cifras que manejaba la organización que Caicedo dirigía reportaban que aproximadamente un 80% de los obreros de las factorías rurales del Departamento sufría de sífilis y de tuberculosis, lo cual estaba provocando una situación bien compleja en los ingenios, tal y como lo relataba el propio Caicedo:

El problema de mayor gravedad que soportan las Empresas radica en el ramo de las prestaciones sociales. Y la razón es muy clara. Tenemos una población obrera especialmente campesina y singularmente la flotante, tarada por la sífilis, la tuberculosis, el paludismo y las endemias del trópico (...)” [por tales circunstancias en] “El ingenio Providencia –por ejemplo– que cuenta con un magnífico servicio en su hospital, será necesario construir dos nuevos pabellones para albergar al personal enfermo, ya de paludismo, de tuberculosis, o de sífilis, que es la tara que mayores estragos está haciendo en la raza. Hay una infundada apreciación –hija de la demagogia– que hace creer a un denso sector obrero que no nos preocupa vivamente a las empresas esta situación tan silenciosa como grave.⁴³

En tanto que en los sectores sociales marginados persistían fisuras estructurales en la organización social, relacionadas con las precarias condiciones de vida de los trabajadores vallecaucanos y con los altos niveles de diferenciación interna provocados por la diversidad de corrientes ideológicas, se puede constatar un mayor nivel de cohesión interna en la burguesía azucarera, grupo social y de poder que comenzó a ejercer y a darle una forma más compacta a los sectores sociales que hemos tipificado como establecidos, todo ello a partir de los cambios experimentados en la composición interna de la Sociedad de Agricultores del Valle hacia la segunda mitad de la década de los 40. Esta asociación hizo una transición en la que dejó de ser coordinada por los ganaderos de la región y pasó a ser mayoritariamente presidida por los dirigentes de los ingenios azucareros, precisamente a raíz de las gestiones realizadas por Hernando Caicedo como director de dicha organización en 1944.⁴⁴ Situación que por lo demás era el resultado de las altísimas interdependencias generadas por los negocios, lo cual no sólo estaba logrando que cada vez más los ganaderos de la región se convirtieran en exitosos productores de caña de azúcar, sino que también estaba dejando el terreno abonado para la construcción de vínculos más estrechos entre esta organización, la seccional de

⁴³ Hernando Caicedo, Director de la Cámara de Comercio de Cali, reproducido por *El Relator* 1 jun. 1946.

⁴⁴ Cfr. Charles Collins, “Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta”, *Boletín socioeconómico* 15 (Cali, 1985): 59.

la Cámara de Comercio y el directorio nacional de la ANDI, adscrito al ala radical del conservatismo.⁴⁵

Las elecciones presidenciales de 1946 muestran que los conflictos analizados en el proceso social trataron de encuadrar de forma correspondiente con los procesos de cambio y configuración del campo político. Así lo indican los resultados electorales de dicha contienda en Cali, en la que Jorge Eliécer Gaitán obtuvo 9.265 votos, mientras que sus contrapartes Mariano Ospina Pérez y Gabriel Turbay registraron 9.145 y 6.064 votos, respectivamente. Estos resultados reflejan en buena medida las transformaciones que venía experimentando la configuración social del poder a nivel regional, es decir, la disminución relativa en los diferenciales de poder entre grupos sociales establecidos y marginados.⁴⁶ Es por ello que la llegada al poder de Ospina Pérez fue recibida con desconcierto y apatía generalizada en la mayoría de los sectores sociales populares de la región. Como evidencia de tal descontento se encuentran las expresiones del Concejo Municipal de Cali, corporación mayoritariamente compuesta por liberales, que manifestó su sinsabor con el nuevo presidente comunicando la decisión de no participar en el denominado colaboracionismo propuesto por el gobierno de Unidad Nacional, por lo cual recomendó el nombramiento de un conservador y no de un liberal (a pesar de ser mayoría) en la gobernación departamental.⁴⁷

Pero las manifestaciones de desprecio y de airada desobediencia al nuevo mandatario no sólo se quedaron en esto. Hacia el mes de septiembre del 46, luego de haberse efectuado los correspondientes cambios en la cúpula administrativa departamental, se presentaron sendas manifestaciones obreras asociadas con los distintos sindicatos que componían la FEDETAV, los cuales recibieron el apoyo de un importante número de organizaciones obreras de origen rural e incluso de un grupo de choferes organizados de la ciudad de Cali, quienes protestaban por las medidas de implantar peajes en las nuevas carreteras departamentales.

⁴⁵No sobra recordar, como lo anotó Eduardo Sáenz Rovner, las fuertes relaciones entre los industriales vallecaucanos afiliados a la ANDI, la política regional y la política nacional. Este grupo de industriales, que puede ser catalogado como la “evolución” del antiguo bloque borrerista, estaba compuesto principalmente por Álvaro Lloreda, Diego Garcés, Manuel Carvajal y de forma preponderante también por la figura del ya citado Hernando Caicedo. Cfr. Sáenz Rovner 47.

⁴⁶El conteo total de votos para el Departamento fue: Ospina Pérez, 58.012 votos, Jorge Eliécer Gaitán, 45.805 votos, Gabriel Turbay, 40.077 votos, total de votos 142.928. Cfr. Betancourt, “El 9...” 275.

⁴⁷“El Concejo Municipal de Cali reafirma su convicción de que la nación colombiana para sortear con fortuna los graves problemas de índole económica, social y financiera que afronta el país, necesita de la patriótica colaboración de sus hombres más capacitados sin consideración de partido. Estos patrióticos propósitos han sido interferidos por los intereses del partido que ganó el gobierno en el debate del cinco de mayo pasado, en cuyo caso es más conveniente, para los intereses del país, que el conservatismo asuma la plenitud del poder público y afronte la responsabilidad histórica consiguiente”. Comunicado del Concejo Municipal de Santiago de Cali, reproducido por el *Diario del Pacífico* 7 agos. 1948.

El origen de tales protestas era la determinación presidencial del 7 de agosto de prohibir la intervención de los sindicatos en política, y la posibilidad de declarar inexistente el movimiento obrero mediante la expedición de sanciones que podían implicar la anulación de la personería jurídica. Esta determinación fue decisiva para la profundización de las políticas de contención de la acción social popular que las distintas instancias del gobierno departamental venían ejerciendo desde meses anteriores, pues ahora tendrían una mayor eficacia, como se puede apreciar en el telegrama que el nuevo gobernador colaboracionista Ismael Hormaza envió al alcalde del municipio de Pradera, haciéndole recomendaciones acerca de las manifestaciones populares que se estaban registrando desde hacía varios días en Cali.⁴⁸

Hacia el mes de noviembre de 1946 se percibe de nuevo una intensificación del conflicto. Para el 8, la mayor organización obrera de Cali y la región, la central obrera del Ferrocarril del Pacífico, ordenó el cese de labores y el paro total de todos los vagones y, por consiguiente, la inmovilización por vía férrea de cualquier tipo de carga. La orden, según informaba el gobernador al presidente, había sido aplicada de forma inmediata por todos los obreros de la empresa, dejando totalmente interrumpido el transporte de mercancías de Buenaventura hacia Cali y al resto del país. Al tiempo que se tomaban estas decisiones, los empleados del sindicato de la Compañía Eléctrica decretaron el paro de actividades y la suspensión de los servicios por dos horas, de modo similar como lo hicieran los empleados de la Empresa de Acueducto, a lo cual se sumó la orden de FEDETAV de convocar a un paro general de trabajadores. Por causa de estas nuevas manifestaciones, que expresaban un nivel de integración (y por consiguiente de conflicto) mucho mayor al registrado anteriormente, “El tráfico de la ciudad está totalmente bloqueado y los víveres no han podido entrar en la ciudad”; situación que producía un gran nerviosismo en el gabinete de la gobernación, que de modo angustioso pedía ayuda al gobierno nacional.⁴⁹

La respuesta del gobierno instalado en Bogotá fue inmediata y contundente: decretar turbado el orden público y asignar de manera provisional un jefe civil y militar que se hiciera cargo de la Gobernación mientras se daba “solución” a tan graves acontecimientos, según lo explicaba el designado General Francisco Tamayo a los alcaldes del Departamento en un telegrama del 9 de noviembre de 1946.⁵⁰

⁴⁸“Informan obreros hacienda Samán, hanse declarado en huelga solidaria con movimiento huelguístico de esta ciudad (Cali). Infórmosles que movimiento obrero de Cali fue dominado. Como Huelga Solidaria son ilegales hágalo saber así a obreros y preste toda protección necesaria a propietarios de la hacienda procediendo con prudencia y tino. Informe”. “Gobernación del Valle a Alcalde Municipal de Pradera”, 11 de septiembre de 1946. Archivo de la Gobernación del Valle (AGV), Cali, Secretaría de Gobierno.

⁴⁹“Gobernador del Valle a Presidente de la República”, 8 de noviembre de 1946. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno. Con el gobernador firman todos los secretarios.

⁵⁰“Comunicóles que por decreto 3227 de ayer en la noche, el Gobierno Nacional declaró turbado el orden público en estado de sitio del Departamento del Valle y que en virtud del nombramiento hecho

Ese mismo día, el jefe civil y militar del Departamento hizo extensivo a los alcaldes un comunicado que la Presidencia de la República emitía a los gobernadores, en el cual se prohibía “a todas las estaciones de radiodifusión la transmisión de toda clase de noticias o comentarios relacionados con ocurrencias o sucesos de orden público y movimientos huelguísticos, exceptuando de esta prohibición las informaciones oficiales que sean expedidas por el gobierno”.⁵¹ Esta estela de acontecimientos hacía manifiesta la incapacidad de los sectores dirigentes del Valle para atender y solucionar los problemas y conflictos políticos que se estaban presentando en distintas zonas del Departamento, por lo cual se evaluaba la posibilidad de nombrar alcaldes militares en distintas localidades, como lo expresaba el restituido gobernador Hormaza a los respectivos alcaldes de Versalles, Caicedonia y Bugalagrande el 14 de febrero de 1947. Esta determinación ya la había decretado días atrás para el municipio de Ulloa, atendiendo las quejas continuas de los conservadores de aquel municipio.⁵² Al mismo tiempo que se evaluaban estas determinaciones, el jefe departamental de justicia, el señor Jorge Soto, desde mediados de mes comenzó a sancionar a un número considerable de ciudadanos por la “violación del statu-quo”, principalmente en los municipios de Yumbo, Bugalagrande, Versalles, Jamundí, Palmira, Florida, Pradera y Cali, lugares en las que persistía el conflicto político entre gaitanistas y conservadores.⁵³

Para 1947 la situación pasaría a niveles mucho más conflictivos por ser este un año electoral. Situaciones de tráfico de cédulas, denuncias de falta de neutralidad política por parte de funcionarios públicos, y la permanente presencia de altercados entre conservadores y gaitanistas, fueron el común denominador en los primeros meses del año en municipios como Candelaria y Florida, así como en Toro, Roldanillo, Jamundí y Cali. En septiembre del 47, más precisamente a mediados de mes, en víspera de las elecciones para concejos municipales que se realizarían en octubre, el conflicto volvería a aparecer con muestras de violencia en el acontecer social vallecaucano.⁵⁴ Los conflictos más extremos se presentarían en la zona limítrofe con el Departamento de Caldas, específicamente en el municipio de Ulloa, donde se comenzaban a perfilar la clase de problemas específicos que dieron origen al denominado periodo de la Violencia. Se informaba que la “policía Caldas destacada en Finlandia está invadiendo jurisdicción este municipio, llegando hasta esta cabecera en donde embriáganse con elementos conservadores dándose luego a la tarea dizque de identificar liberales. Como

por decreto 3230 de ayer me he encargado de la Gobernación del Departamento con el carácter de Jefe Civil y Militar”. “General Francisco Tamayo (Jefe Civil y Militar del Departamento del Valle) a Alcaldes Municipales”, 9 de noviembre de 1946. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵¹ “Gobernación del Valle a Alcaldes Municipales”, 9 de noviembre de 1946. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵² Telegramas 379, 396 y 430, 7, 10 y 14 de febrero de 1947. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵³ Telegramas 026J, 044J, 046J, 047J, 048J, 051J, 057J y 114J, 11, 12, 14 y 22 de febrero de 1947. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵⁴ Telegrama 1513, 13 de septiembre de 1947. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

actitud esa policía es descarada, agresiva, puede provocarse incidentes lamentables que seríamos primeros en lamentar”.⁵⁵

Hacia el 4 de octubre, faltando un día para las elecciones, se comenzarían a presentar sabotajes directos –de un bando y de otro– al proceso electoral. En La Victoria, Versalles, Bolívar, El Cairo y Cali, por ejemplo, los delegados presidenciales asignados renunciaron a sus funciones de fiscalización de las elecciones, por lo cual el Ministro de Gobierno se vio en la obligación de nombrar abruptamente nuevos delegados, quienes fueron, respectivamente, Hernán Pérez Correa, Mariano Oliveros, José Ignacio Giraldo, Hernando Alvarez, y Luis Castellanos Arboleda y Jorge Zawadzky para el caso de la ciudad de Cali.⁵⁶ Mientras tanto, algunos sectores de distintas poblaciones pedían el aplazamiento de las elecciones por las gruesas irregularidades presentadas; por lo menos, así lo expresaron elementos tanto conservadores como liberales de los municipios de El Cairo, Toro, La Unión, Vigés, Yumbo, Bolívar y Roldanillo. En estos municipios se presentaron serios inconvenientes el día de las elecciones, por lo cual el gobernador implementó acciones de vigilancia conjunta de “auxilio” entre los alcaldes y los reducidos escuadrones de policía de cada localidad, con lo cual se pretendía desplegar mecanismos de control político a pesar de la polaridad palpable entre algunos de los municipios aledaños y entre los distintos sectores de la fuerza pública.⁵⁷

A pesar de todo, las elecciones se efectuaron en todos los municipios del Departamento, con excepción de El Cairo. El escrutinio que manejaban las autoridades de la gobernación para el 6 de octubre era el siguiente:

Datos electorales hasta ahora dan siguientes resultados: Conservadores en treinta y siete (37) municipios, cuarenta y nueve mil quinientos veintisiete (49.527); Liberales directoristas, setenta y cinco mil doscientos nueve (75.209); planchas liberales disidentes, tres mil novecientos siete (3.907); lista comunistas, novecientos setenta (970), faltando muy pocos corregimientos. Así la composición política de los cabildos hasta ahora es la siguiente: cinco (5) de mayoría conservadora que son: La Victoria, La Unión, Roldanillo, Versalles y Vijes; treinta y dos de mayoría liberal. Los comunistas no alcanzaron renglón en ningún Concejo Municipal.⁵⁸

Es evidente quiénes son los derrotados en este proceso electoral: los comunistas y los liberales “disidentes”, es decir, los liberales que participaban del denominado colaboracionismo; además, se evidencia también el rotundo triunfo del gaitanismo (liberales directorcitas, en el comunicado) frente al conservatismo.

⁵⁵ “Gobernador del Valle a Gobernador de Caldas”, 16 de septiembre de 1947. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵⁶ Telegrama 1700, 4 de octubre de 1947. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵⁷ Cfr. telegramas 1701 a 1711, 5 de octubre de 1947. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁵⁸ “Gobernador del Valle a Ministro de Gobierno”, telegrama 1715. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

Para el mes de diciembre de 1947, otro hecho significativo demostraría que la lucha social configurada aún permanecía en niveles de estrechamiento de los ratios de poder, situación que permanecería relativamente estable hasta los sucesos del 9 de Abril. El 7 se dio inicio al Congreso Sindical en la ciudad de Cali, evento en el que se barajarían las pautas del juego social y las estrategias de interdependencia de buena parte de los sectores que artificialmente hemos categorizado como marginados, motivo por el cual dicho evento estaba revestido con “profundas expectativas”.⁵⁹ A pesar de ello, el Ministro de Trabajo denunció que el Congreso Sindical de Cali era “ilegal”, debido a que la Ley 140 de 1937 establecía que los congresos sindicales en Colombia debían ser notificados al gobierno con tres meses de anticipación, tal como lo informaba *El Tiempo*.⁶⁰ De todas maneras, antes de su inicio, el congreso de trabajadores de Cali ya era bastante polémico, pues no se trataba de una simple reunión de obreros colombianos y latinoamericanos, o de un ajuste de cuentas entre la CTC y el Gobierno Nacional. Se trataba también de las relaciones entre Gaitán, los trabajadores y el desarrollo de políticas municipales para el Departamento del Valle, que tras las elecciones para concejos municipales se había convertido en quizás su principal fortín electoral y político, pues para esos días también se llevaría a cabo la Conferencia de Municipalidades del Valle, evento que contaría con la presencia de Gaitán como orador principal.⁶¹

Con todo, el Congreso Sindical se realizó, dejando una huella importante en el acontecer social y político de la ciudad y del país. Aquel 7 de diciembre se llevó a cabo un gran desfile que inundó de masas el centro de la capital del Valle, desde el parque de San Nicolás hasta la central Plaza Caicedo, donde tomaron la vocería los principales representantes de la FEDETAV, además de los representantes de las organizaciones obreras latinoamericanas, como los de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y la Federación Mundial del Trabajo.⁶² De otro lado, en las horas de la noche, las instalaciones del Concejo Municipal y luego del Teatro Municipal no dieron abasto para albergar a los cientos de personas que se congregaron bajo la presencia de Gaitán. No sólo habló de aspectos relacionados con la situación de los sindicatos, sino que también se discutió la necesidad de una jefatura única en el liberalismo, contradiciendo así la propuesta hecha para esos días por *El Espectador* que consideraba la posibilidad de una jefatura dual. Todo esto daba cuenta de las estrechas relaciones de Gaitán con las organizaciones políticas de los concejos municipales del Valle, que tras las elecciones pasadas estaban mayoritariamente compuestas por gaitanistas. No obstante, en este conjunto de manifestaciones públicas se iba consolidando el propósito de Gaitán de acercar a la población civil a la vida política nacional, en una estrategia que él denominaría

⁵⁹ Así lo expresaba el periódico *Jornada* en su edición del 4 de diciembre de 1947.

⁶⁰ *El Tiempo* 4 dic. 1947, 1 y 4.

⁶¹ *Jornada* 5 dic. 1947.

⁶² *El Tiempo* 7 dic. 1947, página central.

como de resistencia civil, lo cual daba cuenta a su vez de las buenas relaciones que existían entre Gaitán y las organizaciones obreras del Valle.

El miedo que los sectores establecidos sentían a la amenaza popular se agudizaría durante los primeros meses de 1948, especialmente en la ciudad de Cali, en la franja montañosa que recorre de centro a norte el ala occidental del Departamento y la zona plana del sur, en los límites con el Departamento del Cauca, y particularmente en esta última, tras un comunicado equivocado que enviara el Ministro de Gobierno al gobernador del Valle, siendo el destinatario real el gobernador del Departamento del Cauca, donde se notificaba la intención del directorio liberal gaitanista de Puerto Tejada (por cierto, el más fuerte de toda la región) de intensificar el conflicto político, en una zona que históricamente había presentado crudas manifestaciones de orden popular.⁶³

Hacia mediados de febrero, después de haberse solucionado el conflicto entre obreros y las directivas de la Central de Cementos del Valle que había paralizado la empresa, nuevos conflictos de carácter político se presentarían en la zona montañosa. En La Cumbre fue asesinado en extrañas circunstancias el concejal liberal Pacífico Abella,⁶⁴ y en Caicedonia un grupo de concejales liberales coordinó un grupo de resistencia civil⁶⁵ en protesta contra las políticas de vigilancia impuestas por el alcalde. Incluso se pidió su destitución y reemplazo inmediato, para lo cual fue designado por el gobernador el señor Leonardo Ocampo, quien no aceptaría el polémico cargo.⁶⁶ La situación en este municipio llegó a ser a tal punto extrema y carente de institucionalidad que el Personero Municipal tuvo que servirse de un “cuerpo de serenos” que estaba sembrando el terror entre distintos sectores de la población. Este conjunto de acciones estaba generando un altísimo “nerviosismo” en la gobernación, pues se temía que los denominados grupos de “resistencia civil” se multiplicaran en otros municipios de la zona y del Departamento, como ya estaba ocurriendo en Cali.⁶⁷ No obstante, la situación más compleja de estos días se presentó en el conflictivo municipio de Toro, donde un grupo de unos 400 hombres

⁶³ El polémico telegrama se expresaba de la siguiente manera: “Por error Mingobierno heme dirigido siguiente telegrama que transmítote para su conocimiento. Mingobierno, Bogotá. Respetuosamente comunicámosle domingo próximo verificaráse Puerto Tejada manifestación protesta contra Gobierno por persecución oficial al liberalismo según rezan carteles murales fijados por Diliberal Municipal. Sabemos conferencistas acrecentarán odios creó prensa con publicaciones tendenciosas. Rogamos su señoría intervenir fin evitense consecuencias graves podrían presentarse en ese lugar. Diconservador Puerto Tejada, Mondragón, Giraldo, Vinasco, Benitez, Solano, Rodríguez”. Telegrama 226, 3 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁶⁴ Telegrama 312, 14 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁶⁵ Así era como los gaitanistas denominaban las manifestaciones en contra del gobierno de Unidad Nacional. Por lo general estas manifestaciones eran de carácter público y masivo, aunque también podrían implicar el bloqueo institucional a alcaldes a través de los concejos municipales y el paro laboral en las empresas privadas.

⁶⁶ Telegramas 326 y 329, 14 y 17 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁶⁷ Telegrama 330, 17 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

coordinados por la policía municipal, portadores de toda clase de armas, comenzó a atropellar a elementos y familiares de liberales hacia las primeras horas de la mañana del 18 de febrero, acción cometida tras el destacamento de un escuadrón de la policía departamental en inmediaciones del municipio.⁶⁸ Este hecho fue interpretado como una amenaza directa a la conservadora policía de Toro ya que disminuía el control que ésta ejercía sobre las zonas de su jurisdicción. Según las denuncias elevadas a la gobernación por los liberales del municipio de Versalles, esta determinación desató la furia de la población conservadora de la región, por lo cual solicitaban la inmediata intervención del gobernador para que éste asignara un alcalde militar para su municipio con el fin de que no se presentaran los hechos de violencia que ya se estaban haciendo evidentes en Toro.⁶⁹

En ese mismo mes de febrero, tras la designación de un nuevo alcalde para el municipio de Versalles que brindara las “garantías políticas” para ocuparse del polémico cargo,⁷⁰ se presentaron incidentes violentos en el corregimiento de El Águila en el municipio de Ansermanuevo y de Fenicia en el municipio de Riofrío. Hubo reyertas entre conservadores y liberales (más precisamente gaitanistas) que habían organizados allí la denominada resistencia civil, lo cual obligó a la detención de decenas de individuos. La crisis institucional desatada por la violencia era tal que el gobernador Colmenares evaluaba la posibilidad de establecer casas para refugiados en la ciudad de Cali, las cuales acogerían a los múltiples desarraigados que estaban dejando los conflictos de orden político en distintas zonas del Departamento. La determinación fue aprobada el 21 de febrero por el Cabildo Municipal y esperaba ser prontamente ratificada por el Concejo Municipal.⁷¹

Marzo sería la continuación y profundización de lo que se venía presentando: conflictos entre policía y población de uno u otro partido, resistencia civil en los concejos municipales, saboteos en los cabildos, seguimiento y control de agentes secretos etc. Pero especialmente hacia fin de mes, se constata la silenciosa conformación de policías cívicas auxiliares, principalmente en las zonas en que los cabildos o concejos municipales pretendían efectuar la denominada resistencia civil, coordinada por el directorio gaitanista vallecaucano desde el evento del pasado 7 de diciembre del 47.

Éstas serían, pues, las características del conflicto social previo a los sucesos del 9 de Abril, en el que se constata un proceso de incremento desmesurado del conflicto violento, un proceso en el cual las diferencias ideológicas pasaban por pendencieros entramados simbólicos. Se percibe, de un lado, la representación de una amenaza permanente, de un miedo generalizado a la agitación popular, a

⁶⁸ Telegrama 349, 18 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁶⁹ Telegrama 351, 18 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁷⁰ Telegrama 415, 25 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁷¹ “Gobernador del Valle a Ministro de Gobierno”, telegrama 383, 21 de febrero de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

la deliberación, como resultado del poderío electoral acuñado por el gaitanismo a nivel de los concejos municipales del Departamento; del otro lado se encuentra la conformación irregular de alianzas entre política municipal, gaitanismo y movilización popular (el Congreso Sindical de Cali es bastante representativo de ello), que guardan un patrón de beligerancia abierta al gobierno, tanto municipal, como departamental y nacional. En estas acciones se registraron diversas formas de movilización popular, desde la resistencia civil planteada por algunos concejos municipales, pasando por el sabotaje de instituciones desde los cabildos, hasta llegar a las huelgas y manifestaciones obreras que paralizaron vías de comunicación, empresas y la distribución de combustibles.

Hacia los primeros días de abril, como si se intuyera el desbordamiento desmesurado del conflicto, el Secretario de Gobierno Departamental, el enigmático doctor Luis Alfonso Delgado, quien por lo demás fue el principal defensor y promotor de las denominadas policías cívicas, informaba al jefe de seguridad departamental sobre los numerosos sindicatos (principalmente por homicidio) del sur del Departamento de Caldas y del norte montañoso del Valle que aún andaban sueltos, por lo cual urgía “obtener su captura”.⁷²

Para el viernes 9, tras el asesinato de Gaitán, se desatarían definitivamente los nudos que contenían el fluir de la sociedad, dando rienda suelta a aquello que por tanto tiempo se había mantenido en los márgenes de esta caleidoscópica composición social: las emociones. A partir de entonces –parafraseando a Elías– la violencia se salió de los cuarteles. La vida pública se volvió el escenario de realización de los deseos no alcanzados, así como de las más hondas paranoias colectivas, de los modos de representación que desde hacía tiempo habían venido construyendo tanto marginados como establecidos. Pasados sólo unos cuantos minutos después de las dos de la tarde fue confirmada la muerte del líder popular, anuncio que terminó de desbordar la apesadumbrada ira del grueso grupo de personas que se había aglutinado en los alrededores de la Plaza Caicedo esperando una mejor noticia. Simultáneamente un grupo de obreros del Ferrocarril del Pacífico volcó algunas locomotoras dejando incomunicada la ciudad con el resto del país, al tiempo que cientos de personas provenientes del convulsionado Barrio Obrero asaltaban las ferreterías instaladas entre las calles 11 y 13 para armarse y dirigirse hacia la gobernación. El gobernador Colmenares salía despavorido de San Francisco con la mayor parte de su gabinete de gobierno, dirigiéndose hacia las instalaciones de la Tercera Brigada, donde se reuniría con Rojas Pinilla para “ultimar las mejores decisiones”.⁷³ La ahora “rebelde” y “revolucionaria” muchedumbre⁷⁴ se extendía por el centro de la ciudad, portando toda clase de elementos contundentes; ma-

⁷²“Luis A. Delgado a Jefe de la Seguridad Departamental”, oficio 586, 7 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁷³*El Relator* 12 de abr. 1948, 1 y ss.

⁷⁴*El Relator*.

chetes, palos y serruchos eran las armas a su disposición, con las cuales se tomó la estación central del Ferrocarril del Pacífico, la central telefónica y la emisora local La Voz del Valle, desde donde “se impartieron instrucciones y consignas revolucionarias”.⁷⁵

Al caer la noche fue invadida y dinamitada la sede del Diario del Pacífico,⁷⁶ mientras que Humberto Jordán Mazuera y el resto de dirigentes gaitanistas de Cali (entre los que se cuenta a Juan Donneys, Luis A. Tofiño, Hernán Ibarra y Luciano Wallis, con el apoyo de algunos comunistas como Alfonso Barberena) se tomaban las instalaciones de la gobernación y exigían la renuncia de Colmenares, al tiempo que delegaban el nombramiento de un alcalde revolucionario para la ciudad, determinación que al parecer trataron de seguir los directorios gaitanistas de otras ciudades importantes del Departamento.

Según informaba El Relator, en Palmira el señor Enrique Belalcázar y otros dirigentes gaitanistas se tomaron las oficinas de la Alcaldía, pero prontamente fueron repelidos por los soldados del Batallón de Ingenieros Codazzi. De modo alarmante se informaba también que en Caicedonia los liberales tomaron presos a los dirigentes locales del partido conservador, de los cuales varios resultaron muertos. En Cartago, hacia la noche del viernes 9 se conformó una junta revolucionaria conducida por el coronel Enrique Gómez, el doctor Arturo Vallejo y otros liberales más, quienes organizaron una manifestación por la muerte de Gaitán. Estos sucesos terminaron en “enfrentamientos y saqueos desmesurados”, mientras que para el 12 se esperaba la llegada a Buga del senador Francisco Eladio Ramírez, quien se reuniría con un selecto grupo de líderes liberales coalicionistas del Valle con el fin de organizar una convención de apoyo al también liberal coalicionista Colmenares.⁷⁷ Entre tanto la manipulada opinión pública local se estremecía con el “infame caso” de una zona que, desde hace mucho, representaba una amenaza para el orden social defendido por los establecidos, aun más desde que en aquel lugar se organizara un fuerte directorio liberal gaitanista. Nos referimos a la interpretación oficial que se hizo de los sucesos del 9 de Abril en Puerto Tejada:

Infame caso en Puerto Tejada.

Informaciones obtenidas en fuentes que merecen crédito dan cuenta de que en Puerto Tejada un grupo de maleantes, con el aliciente del alcohol, se dieron a toda clase de depredaciones desde el viernes en adelante. Uno de tales grupos asaltó un colegio de señoritas y perpetuó inicuos atropellos contra la dignidad de algunas damas. Poco después llegaban patrullas del ejército y un avión realizaba vuelos de inspección sobre la parte urbana de la ciudad. Fue entonces en esos momentos cuando alguien disparó en contra del avión militar que resultó con un impacto. Minutos más tarde, el aparato

⁷⁵ *El Crisol* 10 abr. 1948, 1 y ss. Véase también Betancourt, “El 9 de...” 277.

⁷⁶ Betancourt, “El 9 de...” 277.

⁷⁷ *El Relator* 12 abr. 1948.

en vuelo bajo, se vio obligado a ametrallar a un grupo de sediciosos que merodeaban por los alrededores del colegio. No se sabe con exactitud el número de muertos y heridos. Los responsables de los vandálicos sucesos de Puerto Tejada fueron puestos presos y conducidos a Cali en donde se espera la acción de la justicia militar.⁷⁸

De todas maneras esta interpretación de los acontecimientos resulta muy contradictoria con la historia contada por algunos de los personajes que vivieron los acontecimientos. Esto hace evidente la necesidad de encontrar relatos alternativos sobre la Violencia (debido a la parcialidad de algunas fuentes que han servido para construirnos una imagen de lo ocurrido). Como muestra de ello se encuentra el testimonio de un poblador afrodescendiente de Puerto Tejada, quien comentaba:

(...) ya por la noche, hubo algo de saqueo, eso es así. Hubo saqueo aquí, pero de esos saqueos que hubo sólo pasó un muerto durante el día, que fue de ese lado del río La Paila. Allá de ese lado, en ese barrio hubo un muerto, pero fue por quitarle un bulto de arroz, pero eso ya fue entre un tipo que estaba robando y que estaban haciendo, eso si hubo aquí, de resto, el almacén que más sufrió en ese entonces fue el de Daniel Vinasco que era aquí en una esquina de la plaza principal. Aquí no había monjas para ese entonces, eso se dijo que habían violado monjas y que habían cortado las cabezas de los curas, habían quedado por ahí, no, eso era mentira, tenga la seguridad de que era mentira, eso dijeron, eso incluso lo dijo Rojas Pinilla en un discurso, en el Senado, en un libro, algo de un informe que pasó al Senado, eso no fue así. Ese día sí hubo un muerto, posteriormente hubieron dos muertos aquí, que llovió harto como al otro día, llovió la noche que estaba lloviendo harto, como esa misma noche.

Y más adelante agregaría:

Aquí, al día siguiente de eso, entonces mandaron la tropa, vino tropa y cuando llegó el ejército, el pueblo pues salió alborotado, pero no salió a enfrentarse al ejército, sino todo el mundo feliz porque llegó el ejército y aquí pues en el ejército se confiaba mucho, se le tenía mucho cariño, mucho respeto, entonces llegó el ejército. Y entonces había pasado una hacienda que se llamaba La Ceiba, por ahí y Arquímedes Viveros, el doctor Arquímedes Viveros, a quien lo habían nombrado que dizque alcalde cívico, salió que a recibirlos. Ahí en la esquina de los bomberos, hasta él llegó hasta allí, porque iba a recibir al ejército, entonces ya el ejército comenzó a disparar de allá para acá, entonces cuando ya comenzó a disparar, todo el mundo se dispersó.⁷⁹

⁷⁸ *El Relator* 12 abr. 1948, 6.

⁷⁹ Entrevista No. 3. Puerto Tejada, 27 de noviembre de 2003. Carlos Charry, "Los sucesos del 9 de Abril de 1948 en Cali: Liminalidad y transformaciones del poder social en el Valle del Cauca (1928-1949)", Tesis de Maestría en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 2005.

3. Representaciones sociales del 9 de Abril en Cali y el Valle del Cauca: imaginarios, poder y liminalidad

A raíz del asesinato de Gaitán la indignación de sus seguidores vallecaucanos era notable y su repudio no se hizo esperar. Como gobernador encargado, Jordán Mazuera, en medio del apasionamiento de la junta revolucionaria que se tomó la gobernación, expediría el siguiente comunicado que vale la pena reproducir en su totalidad, ya que dicho documento se constituye en sí mismo en un modo de representación de un importante sector de la sociedad vallecaucana:

Con motivo del villano atentado cometido hoy por las armas oficiales en la capital, y en el que cayó inmolado el Jefe Máximo de la democracia en Colombia, el concejo municipal de Cali, representando al pueblo del Valle, se constituyó en junta revolucionaria del gobierno y me designó como gobernador del Departamento. La misma junta nombró al Dr. Luis Angel Tofiño como alcalde de la ciudad.

En nombre de la junta revolucionaria del gobierno instalada en Bogotá y que preside el Dr. Darío Echandía, y en mi calidad de gobernador designado por la junta revolucionaria de Cali para pedirle que como homenaje póstumo al doctor Jorge Eliécer Gaitán, se aprete con decisión y coraje a las bandadas asesinas que en un acto que enluta a Colombia, sacrificaron al caudillo del pueblo.

Pido al pueblo estar atento a las voces de los jefes del liberalismo, que no se dejen desconcertar por las noticias falsas propagadas por los conservadores desde Bogotá, y que tengan la conciencia plena de que el movimiento revolucionario está triunfante en todo el país.

La junta revolucionaria de gobierno controla todos los sistemas de la administración, las vías férreas, las carreteras, las comunicaciones todas y los organismos del gobierno departamental y municipal.

El ejército y la policía se han sumado totalmente a nuestras causas. La democracia está en peligro, pero el pueblo sabrá defenderla con el sacrificio suyo para ejemplo de la humanidad y de la historia.

Humberto Jordán Mazuera⁸⁰

En este sentido, consideramos aquí que presentar los sucesos del 9 de Abril como motines espontáneos de sastres, chóferes, venteros y peluqueros, y por esa misma vía llegar a tipificar a dicho conjunto de acontecimientos como una lucha de clases sociales, tal como algunas interpretaciones lo han expuesto,⁸¹ es reducir el espectro de factores relacionales y los procesos que se estaban configurando a nivel regional, es oscurecer los procesos y estrategias de organización y cohesión social de los grupos en cuestión, desvirtuando el carácter simbólico de los acon-

⁸⁰ *El Relator* 10 abr. 1948, página central.

⁸¹ Cfr. Betancourt, "El 9..." 285.

tecimientos. Cabría preguntarse: ¿por qué la principal acción de los gaitanistas locales fue la de tomarse la gobernación, nombrar alcaldes y autoridades civiles? ¿Acaso dichas acciones no representaban la necesidad de estos sectores de generar poderes autónomos a nivel político y administrativo, en una estructura sociopolítica centralizada que impedía la emergencia de nuevos y renovados poderes regionales, situación que por lo demás terminaba favoreciendo y cohesionando por arriba a exclusivos sectores de la sociedad, en detrimento de otros?⁸²

Y era esa compleja composición de alianzas lo que ingenuamente desconocían Jordán Mazuera y los demás dirigentes gaitanistas locales, pues en otras esferas de la sociedad se estaban tomando decisiones mucho más silenciosas pero de alta eficacia, tras la pronta comunicación telefónica de Laureano Gómez con Hernando Caicedo, de este último con Rojas Pinilla, y de Rojas Pinilla con Zawadsky. A través de estas comunicaciones se construyó “un pacto implícito de respeto y cooperación entre conservadores y liberales que apoyaran al gobierno de Unidad Nacional”,⁸³ en una extraña confluencia de intereses económicos, políticos y militares que recuerda las descripciones hechas por la sociología norteamericana de mediados del siglo xx cuando hacía referencia a la configuración de una élite del poder.⁸⁴

Los sucesos vistos desde el despacho provisional de Colmenares, quien acaso estaría sentado en el mismo escritorio de Rojas Pinilla, narran una historia bien distinta. Desde allí, Colmenares:

(...) dictó el viernes a las tres de la tarde en acuerdo con el comando de la brigada, un decreto por el cual se prohibía la venta de licores. Horas más tarde, en desarrollo del decreto nacional sobre turbación del orden público, fue dictado en Cali por el gobernador Colmenares otro, por el cual se prohíben manifestaciones públicas, la agrupación de más de tres personas, la circulación de hojas volantes, impresos de cualquier naturaleza, y periódicos sin el visto bueno o censura del gobierno, instalado éste en el Comando del Batallón Pichincha.⁸⁵

⁸² Situaciones que por lo demás son una de las principales características de la formación de los Estados nacionales, tal y como lo ha anotado el politólogo Francisco Letamendía para el caso de la formación de esta figura en Europa occidental: “Los Estados-Naciones pueden crear burocracias estatales de base territorial, que al tiempo que representan al Gobierno central en la periferia median entre ésta y el centro (ministerios territoriales en el Reino Unido, prefecturas en Francia) pueden arbitrar medidas de índole económica, fiscal y arancelaria que protejan tanto a sectores importantes de la economía como a aquellas periferias en donde éstos se concentran. (...) El Estado puede establecer relaciones de clientelismo (esto es, una alianza utilitaria entre dos interlocutores de status desigual en la que el patrón otorga protección al cliente a cambio de su sumisión) con las élites periféricas, erigiendo a éstas en su interlocutor privilegiado y convirtiéndolas en las mediadoras de las masas campesinas (...)”. Francisco Letamendía, *Juegos de espejos: Conflictos nacionales centro-periferia* (Madrid: Trota, 1997) 26.

⁸³ Entrevista con Clara Zawadsky. Cali, julio 11 de 2003. Charry.

⁸⁴ Cfr. Charles W Mills, *La élite del poder* (México: FCE, 1987).

⁸⁵ *El Relator* 12 abr. 1948, 6.

Haciendo uso de sus facultades legales, emitió un decreto cuyo artículo único ordenaba: “Nómbrese al Capitán Marcos Arámbula Alcalde principal del municipio de Palmira”.⁸⁶ El decreto fue además firmado por Luis Alfonso Delgado, quien hizo pública la determinación. Esta clase de disposiciones se extendería por todo el Departamento desde el 10 hasta el 15 de abril, una vez que el ejército recuperara las instalaciones de la gobernación en inmediaciones de la Plaza de San Francisco a la media noche del 9. El 10 de abril los municipios en los que serían nombrados militares como jefes civiles serían Caicedonia, Sevilla, Zarsal, La Cumbre, Jamundí, Bugalagrande, Riofrío, Candelaria, Bolívar,⁸⁷ Tuluá y Andalucía.⁸⁸ Para el día 11 los municipios militarizados serían Cuacacrí, Cartago y Buenaventura,⁸⁹ y así sucesivamente hasta alcanzar la casi totalidad de los municipios del Departamento. Estas medidas complementaron las ya tomadas, como la prohibición de cualquier manifestación popular, el estado de sitio, la habilitación a los nuevos alcaldes militares de formar escuadrones de policía cívica, la expedición de salvoconductos para la movilización intermunicipal, la censura de prensa y telégrafos, y la autorización de allanamientos domiciliarios a cualquier hora “si la autoridad militar así lo consideraba”.⁹⁰ Mientras se creaba una junta de inspección de los daños dejados por el 9 de Abril en Cali,⁹¹ en los días subsiguientes fueron despedidos varios trabajadores públicos, principalmente los maestros que, según la gobernación, habían “tomado parte activa e incitado los movimientos subversivos contra el Gobierno Nacional legítimamente constituido”.⁹²

En este sentido cabría preguntarse también: ¿cómo y por qué los sucesos del 9 de Abril en Cali y la región del Valle del Cauca pueden ser interpretados como una situación liminal? ¿Existe, en principio, alguna relación entre lo acontecido el 9 de Abril y este modo de interpretación?

Si bien desde los inicios de 1946 se habían advertido cambios importantes en los equilibrios de poder entre sectores sociales, expresándose la configuración de una estrategia de resistencia civil fuertemente ligada a la figura de Jorge Eliécer Gaitán, también se presentaba una tendencia que pretendía cambiar la balanza de equilibrios de poder hacia el lado de los grupos establecidos, mediante la conformación de las denominadas policías cívicas y el seguimiento y contención de la acción social popular. Esto produjo mayor distanciamiento y estigmatización, elevando de forma increíble los niveles de enemistad instantánea entre los individuos y los grupos y sectores sociales que éstos configuraban, desbordando el ámbito de

⁸⁶ Decreto 404, 9 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁸⁷ Decreto 405, 10 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁸⁸ Decretos 406 y 407, 10 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁸⁹ Decreto 413, 414 y 415, 11 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁹⁰ Decreto 409, 10 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁹¹ Decreto 422, 13 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

⁹² Decreto 427, 14 de abril de 1948. AGV, Cali, Secretaría de Gobierno.

confrontación natural entre los partidos políticos. Algunos elementos adicionales son bastante valiosos para ilustrar esta situación, pues se constituyen en un material indispensable para esbozar los modos de representación reproducidos a partir de los acontecimientos. De una parte se tienen las novelas y cuentos, de la otra está otro modo de ficción: la caricatura.⁹³

Empecemos por uno de esos modos de representación: las ficciones literarias. Después de cincuenta años, el escritor Jotamario Arbeláez en una compilación de cuentos dedicó un espacio a la narración de los sucesos del 9 de Abril en Cali desde la perspectiva de lo que él era en ese entonces –un joven de estrato medio cuya familia expresaba una arraigada tendencia liberal. La corta pero elocuente narración describe el transcurso de un día normal en que la familia se reunía para almorzar; padre, madre, hermanos, el tío, la abuela y él que acababa de “llegar de un partido de fútbol en el pasaje Sardi, luego de las clases de la mañana”⁹⁴ (partido que por cierto su barra de la calle 20 había perdido con la barra de la calle 22). La abuela, que se disponía a servir los alimentos, prestaba atención a las noticias del medio día que reproducía el radio ubicado en la cocina, y en medio del barullo de las múltiples conversaciones apareció un grito que enmudeció a todos los presentes: “¡Hijueputas! ¡Mataron a Gaitán!”⁹⁵ Inmediatamente todos soltaron los platos que esperaban ser servidos y Jorge, el hermano mayor de Arbeláez, corrió a su cuarto “a cargar la escopeta de cacería”, mientras que la radio informaba de forma incendiaria que “el pueblo se ha sublevado”.⁹⁶ Entre tanto una de las presentes corrió a “prender una veladora que colocó en el suelo, frente al retrato del hombre que era un pueblo”.⁹⁷ Después de algunas discusiones entre los hombres de la casa sobre qué hacer y teniendo claro que la “muerte del Negro hay que cobrarla con la guerra contra los godos”,⁹⁸ el padre de Arbeláez reflexionó sobre la suerte de un viejo

⁹³ En relación con la función simbólica de las ficciones comentó Elias: “Por supuesto, no siempre se puede decir en un determinado estadio del desarrollo cuáles futuros son posibles y cuáles imposibles. Pero la invención de futuros improbables o imposibles en forma de utopías también puede cumplir alguna función. Al igual que las descripciones de futuros posibles, ellas son expresión de los sueños, deseos y temores de los hombres en un determinado periodo. Quisiera indicar brevemente qué entiendo por utopía o, mejor, en qué acepción creo que se suele emplear este término y, en consecuencia, sobre qué voy a tratar. Una utopía es una representación fantástica de una sociedad, que contiene unas propuestas de solución a una serie de problemas sociales aún no resuelta. Puede tratarse de unas imágenes deseables tanto como indeseables. En una utopía también pueden confluir simultáneamente deseos y pesadillas. Por lo tanto, las utopías de generaciones pasadas pueden servir a sus descendientes como un indicador fiel, acertado, de las angustias y esperanzas, de los anhelos y las pesadillas de sus grupos ancestrales, de los anhelos sociales, los grupos etéreos o de género, e inclusive de naciones enteras.” Norbert Elias, “¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?”, *Figuraciones en proceso* (Bogotá: Utópicas Ediciones, 1998) 16-17.

⁹⁴ Jotamario Arbeláez, “¡Mataron a Gaitán!”, *Nada es para siempre* (Bogotá: Aguilar, 2002) 77.

⁹⁵ Arbeláez, “¡Mataron...” 78.

⁹⁶ Arbeláez, “¡Mataron...” 78.

⁹⁷ Arbeláez, “¡Mataron...” 78.

⁹⁸ Arbeláez, “¡Mataron...” 78.

amigo conservador y creyendo que muchos liberales enardecidos cometerían los mismos actos que imaginaban –cobrar la muerte del Negro Gaitán–, decidieron montar “(...) veloces la camioneta y fueron a rescatar al amigo, a quien encuentran debajo de la cama (...) lo sacan y trasladan camuflado a la casa del doctor Rosales, el homeópata liberal a quien todo el mundo respeta”.⁹⁹

Entre tanto, el joven e inquieto Arbeláez, con un grupo de amigos de la calle 20, se unió a la turbamulta que enfurecida salía de la Plaza de San Nicolás y se dirigía a la ferretería Torres y Torres, “donde el mismo propietario grita en la puerta de su negocio blandiendo machetes y hoces: ‘Liberales ¿quieren armas? ¡Tomen armas!’”, herramientas que prefirió repartir para evitar un saqueo.¹⁰⁰ A Arbeláez y amigos les correspondió usar un yagatán que no podían controlar bien. Armado, en medio de la masa, del alboroto y de la excitación, Arbeláez en su corta comprensión de los acontecimientos se preguntaba si “¿(...) no será que los de la barra de la 22 son conservadores?”, quizás, para cobrar la derrota del partido de fútbol del medio día de la misma forma como solucionaban los problemas los hombres mayores. Poco tiempo después la turba que pretendía derrocar a Colmenares y en la que estaban inmiscuidos los jóvenes amigos, se disolvió tras escucharse el rumor de la pronta reacción del ejército que tenía “severas instrucciones del coronel Rojas Pinilla de disparar a matar”.¹⁰¹

Al final de la tarde y luego de escabullir los múltiples obstáculos y los francotiradores que se instalaron en las torres de las iglesias, Arbeláez logró volver a casa con la abuela. Allí se reuniría de nuevo con la familia, en medio de los encontrados sentimientos de los hombres de la casa que no logran cobrar venganza alguna. Una vez reunidos todos y sin “bajar el volumen del radio con noticias del Bogotazo (...) con los ojos en llamas, todos empezaron a rezar el santo rosario”.¹⁰²

Todas estas manifestaciones expresan las complejas dimensiones simbólicas adquiridas por la acción social durante este periodo de efervescencia colectiva, y dan cuenta de los niveles de enemistad instantánea que se habían gestado a partir de la muerte del líder popular entre los grupos que artificiosamente hemos denominado como establecidos y marginados. Pero también evidencian la existencia de otros climas de solidaridad social y psicoemocional, como es el caso de la amistad o el prestigio que superaba los radicalismos políticos, como la inestabilidad misma de las acciones que no tenían claro el destinatario del conflicto (¿los “conservadores” o los “liberales”?) Sin embargo, los hechos no se quedaron sólo en eso. Como lo expresa Carlos Mayolo en otra compilación de cuentos e historias regionales, los sucesos del 9 de Abril en Cali sirvieron para evocar la toma ocurrida en 1876 por el denominado Negro Peña, un combatiente del liberalismo radical del siglo XIX

⁹⁹ Arbeláez, “¡Mataron...” 78.

¹⁰⁰ Arbeláez, “¡Mataron...” 78.

¹⁰¹ Arbeláez, “¡Mataron...” 79.

¹⁰² Arbeláez, “¡Mataron...” 79.

que, según reza la leyenda, había sitiado a Cali en compañía de un nutrido grupo de exesclavos, dejando la ciudad sin víveres, golpeando y amedrentando la integridad física y moral de hombres y mujeres. Estos hechos se habían quedado grabados en los temores más profundos que le daban forma a la memoria colectiva de las más respetadas familias caleñas, expresiones psicoemocionales que aparecieron de nuevo a raíz de los acontecimientos del 9 de Abril:

Me contaban que cuando los liberales, a manos del negro Peña se tomaron a Cali, incendiaron e hicieron atropellos. Se metió un negro con un caballo a la casa, se lo aventó a mi tatarabuelo y lanzó el machetazo a matar (...) Nosotros éramos conservadores, nos lo habían inculcado (...) Una tarde, en un radio de pie –que todavía conservo–, estaba toda mi familia arremolinada alrededor: habían matado a Gaitán y afuera, en la calle, la negramenta liberal vociferaba e incendiaba casas. Yo estaba muy chiquito, pero recuerdo que mi papá con su escopeta en frente de la puerta de la casa, mientras afuera se oían voces buscando mechas para los tacos de dinamita y así explotar la casa.¹⁰³

Este particular mecanismo de representación (el estigma) fue utilizado y exagerado por el humorístico semanario *El Gato*, cuya dirección y comité editorial estaban compuestos para aquel entonces por un grupo de conservadores radicales.¹⁰⁴ En su edición del 17 de abril, luego de haberse “apaciguado” los ánimos y de haberse reconstituido el gobierno departamental, aparece en primera página una inmensa foto de un gorila (figura 1) que, en palabras de los editorialistas, representaba al nuevo director del periódico tras los hechos sucedidos. Con ello se pretendía ilustrar de forma exagerada (como ocurre en toda situación liminal) las cualidades simbólicas y fenotípicas de las personas que trataron de tomarse el poder. Son situaciones en que por lo demás reluce no sólo el sectarismo político que marcó la época, sino que exhiben los valores culturales que dieron forma al proceso de cambio social que ha venido siendo descrito; valores, emociones y modos de estigmatización que se manifestaron con toda violencia durante el 9 de Abril. Al respecto comentaba el citado periódico:

¹⁰³ Carlos Mayolo, *¿Mamá qué hago?* (Bogotá: Oveja Negra, 2002) 20, 22, 23.

¹⁰⁴ Sobre lo cual comentaba cínicamente el editorial del periódico en la edición del 3 de abril de 1948: “De victoria en victoria. El conservatismo va de victoria en victoria, hasta la consolidación del poder. Se dice que somos minoría, pero eso el diablo que lo entienda. Está bien. Somos minoría, pero estamos arriba. Algún celebre escritor dijo que es mejor estar en minoría arriba que en mayoría abajo. (...) Los partidos políticos son, en países como el nuestro, mayoría cuando están en el gobierno y minorías cuando están fuera de él. No podríamos explicárnoslo, pero la verdad es esa. (...) Le damos al doctor Gaitán la gabela que quiera. Le dejamos su gente y no le vamos a quitar la garganta para que grite todo lo que quiera. También lo autorizamos para que eche la piedra que le provoque. Estamos en el gobierno y eso basta. Lo demás pal’ gato”.

Para la actual emergencia y mientas dura el estado de sitio, hemos designado para nuestra redacción lo que se llama un personal fuerte, compuesto por eminentes ciudadanos de todos los partidos, especialmente del partido de Puerto Tejada. El jefe de redacción es el caballero que aparece en esta misma página, llamado especialmente por nosotros a la simpática población caucana, en donde la revolución logró grandes conquistas culturales, con singularidad la de haber cometido las más grandes hazañas contra el personal blanco.¹⁰⁵



Figura 1. Representación del periódico El Gato sobre los que se trataron de tomar el poder durante el 9 de Abril de 1948 en Cali (Cali, 17 de abril de 1948).

En la edición de la siguiente semana, El Gato reproduciría la foto de un chimpancé elegantemente vestido de frac (figura 2), que representaba al ahora exdirector del semanario. De nuevo se exhibe la interpretación que jocosamente hacían algunos sectores políticos de la ciudad sobre los sucesos del 9 de Abril y, de modo encubierto, sobre las cualidades físicas y morales de los integrantes de los sectores sociales populares. El pie de foto reproducía las siguientes palabras: “El colega que se hizo cargo de la dirección de El Gato durante los sucesos del 9 de Abril, traído especialmente de Puerto Tejada, nos ha pedido que protestemos a su nombre por el toque de queda. (Nótese que el ex-colega se fue de Cali un poco más civilizado)”.¹⁰⁶

¹⁰⁵ *El Gato* 17 abr. 1948, página central. Además en el pie de foto del gorila aparecía la siguiente aclaración adicional: “En vista del actual estado de cosas nos hemos visto obligados a nombrar un director que esté a tono con la situación. A tal fin, la junta directiva de *El Gato* pidió a Puerto Tejada este bello ejemplar, de la familia de los antropomorfos, para que reemplazara en la dirección al doctor Frisco (Francisco Gonzáles), quien se encuentra escondido”.

¹⁰⁶ *El Gato* 24 abr. 1948, 7.



Figura 2. Representación del periódico El Gato luego de que las autoridades recuperaran el poder en la ciudad y la región (Cali, 24 de abril de 1948).

Consideraciones finales

El proceso social descrito da cuenta de una dinámica social guiada por la exacerbación de las tensiones (pulsiones, si usamos el lenguaje psicoanalítico), fundada en un sentimiento de amenaza permanente al orden social, que promovía altísimos niveles de desconcierto y zozobra en los sectores sociales dirigentes de la región. Todo ello revela una particular manera de relacionarse, en la que los niveles de enemistad instantánea operan de manera constitutiva en los procesos de ordenamiento y estructuración social. En esta dinámica encontramos que unos sectores de la sociedad luchaban obstinadamente por mantener a su favor dicho orden de relaciones, lo cual los hacía sentirse y verse como superiores (establecidos), frente a otros sectores que, desde las márgenes de esa misma estructura social, esperan modificar a su favor una parte o la totalidad de las relaciones sociales. Para efectos analíticos estos grupos fueron tipificados como marginados.

Es por esto que los sucesos del 9 de Abril en Cali y el Valle del Cauca fueron altamente funcionales como artefacto simbólico, pues dieron pie a que los sectores sociales establecidos invisibilizaran la acción social popular, profundizando –a través de distintos mecanismos de estigmatización– dicha tendencia hasta llevarla a los niveles necesarios para propiciar un vuelco en las relaciones sociales y políticas, que operó en sentido contrario a la tendencia presentada en los años previos a los sucesos, en la que se hace palpable una mayor participación y captación por parte de los marginados de posiciones decisorias en la estructura social de poder. Por estas razones la situación vivida en Cali y la región del Valle puede ser tipificada como

una situación liminal, en tanto que fue una forma de interacción social en la que se jugó de manera exagerada con los valores que ordenaban y le daban sentido a la vida cotidiana, tal como lo exhibieron los editorialistas del Diario del Pacífico. No obstante, dicho vuelco tiene un efecto de profunda importancia para la comprensión de la sociedad colombiana y vallecaucana de aquella época, pues esa manera de representar al “pueblo” sería muy perjudicial en la consolidación de una comunidad política imaginaria más incluyente y de una sociedad civil más democrática.¹⁰⁷

Estas formas de expresión abren una brecha de inquietudes sobre el papel que los regímenes políticos tienen en la consolidación de una imagen, de una representación y de un conjunto de rituales nacionales, pues la tendencia aquí expuesta se distancia bastante del esfuerzo realizado por los intelectuales que participaron en distintos cargos públicos –principalmente desde el Ministerio de Educación Nacional– durante la República Liberal, quienes trabajaron de manera decidida por presentarle a la nación una imagen positiva del pueblo y de la cultura popular.¹⁰⁸

Esta situación se complica aún más si se tiene en cuenta que para muchos sectores sociales la principal forma de expresión de la acción social popular, la denominada resistencia civil, además de ser un delito, era considerada como el móvil y el origen mismo de la Violencia. Así por lo menos lo consideraban los editorialistas del Diario del Pacífico –dirigido por los hermanos Guillermo y Juan Borrero Olano, familiares directos del gobernador laureanista Nicolás Borrero Olano–, quienes afirmaban categóricamente: “La Resistencia Civil es la causa de la Violencia en el Valle del Cauca. Directivas subalternas liberales son las responsables. El gobierno departamental está resuelto a defender el tesoro de la voracidad de ciertos cabildos, dijo el doctor César Tulio Delgado en su extraordinaria intervención de ayer en la asamblea.” Y ampliaba: “Dijo el secretario de gobierno que resistencia civil empieza por quitarle el sobresueldo al alcalde, disminuirle el personal y suspender a la policía. Sin la vigilancia de los agentes de la autoridad se precipita a los municipios al peligro del bandalaje. Es allí donde radica, honorables diputados, la Violencia que está enseñoreando en el Valle del Cauca”.¹⁰⁹

Hechos posteriores como la masacre en la Casa Liberal en octubre de 1949, lugar en que se refugiaba un grupo considerable de campesinos desplazados por la violencia, son una muestra fehaciente de tal modo de figuración social y de la política de pacificación adelantada por los gobernantes departamentales, en especial por el citado Nicolás Borrero Olano.

¹⁰⁷ Para un análisis detallado del papel de las ideologías (en particular las nacionalistas) en la consolidación del Estado-nación, véase entre otros: Ernest Gellner, “El nacionalismo y las dos formas de cohesión en las sociedades complejas”, *Cultura, identidad y política: El nacionalismo y los nuevos cambios sociales* (Barcelona: Gedisa, 1998); Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos* (Barcelona: Crítica, 2000); Josep Llobera, *El Dios*; y Francisco Letamendía, *Juegos*.

¹⁰⁸ Para una ampliación al respecto consultar: Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta, 2005).

¹⁰⁹ *Diario del Pacífico* 11 dic. 1949, página central.

Por último, podemos afirmar que para el caso de Cali y la región del Valle del Cauca, el gaitanismo –a través de la resistencia civil– fue una particular forma de cohesión social que elevó el carácter político y simbólico de la acción social popular a través de un proceso de empoderamiento de los espacios de discusión pública. En tal proceso no sólo participaban obreros y población urbana, sino que también fueron incluidos importantes sectores de población negra semiurbana y campesina, y en algunas ocasiones se integró también a la población indígena, como fue el caso de los corregimientos de la zona alta del municipio de Jamundí y del norte del Cauca. De allí el miedo de los sectores dirigentes, pues dicha estrategia de cohesión social quebró de forma determinante –aunque en un corto periodo (1946-1948)– las formas de inclusión partidista y, en especial, las de exclusión cultural.¹¹⁰

Por tanto, las siguientes reflexiones que hiciera un destacado personaje de la vida pública regional sobre lo acontecido en aquella época, deben llamar la atención acerca de los hábitos de pensamiento que los científicos sociales hemos construido en relación con el periodo de la Violencia, pues en el trasfondo del conflicto entre los partidos y dentro de los mismos, así como entre clases sociales, se encubrían y se encubren –como mundos superpuestos– complejas formas de exclusión racial y cultural, que se han mimetizando y diluido en el conflicto bipartidista; formas de representación del otro que deben ser de utilidad para la exploración de nuevos campos de investigación sociohistórica:

Entrevistador: ¿En ese entonces existía en el Valle del Cauca una relación, pues no sé si directa o no, de “negro” igual a “gaitanista”, por ejemplo?

Entrevistado: A ver..., sí, sí se puede afirmar eso, porque era como una especie de marca distintiva, de leitmotiv, de la gente, de ellos, no puede haber negro que no sea gaitanista, es más, los turbayistas le decían despectivamente a los gaitanistas en general “negros” sin que fueran negros, muchos de los líderes liberales, de los líderes gaitanistas eran rubios ojiazules, por decirlo de alguna manera, pero pues así les llamaban, negros, era un término peyorativo, era un fenómeno palpable entre turbayistas y gaitanistas, los amigos míos que eran turbayistas se expresaban en unos términos horribles, pero horribles, una cosa intestinal, era una guerra a muerte, era verdaderamente desagradable, porque en una reunión social perfectamente podrían estar mezclados pero al final los turbayistas y los gaitanistas terminaban separados y no se hablaban, era duro eso, más duro que de cualquier enfrentamiento conservadores vs. liberales que posteriormente uno hubiera visto, porque también los he visto.¹¹¹

¹¹⁰ María Emma Wills, “Inclusión partidista y exclusión cultural en Colombia: Pistas para comprender su relación”, *Análisis Político* 46 (Bogotá, 2002).

¹¹¹ Entrevista No. 1, Cali, julio 15 del 2003. Charry. Para una interpretación aproximada del impacto de las relaciones socio-raciales en la vida urbana de Santiago de Cali se puede consultar: Carlos Charry, “Blanco corriendo atleta, negro corriendo ratero: Segregación y status racial en Santiago de

Bibliografía

I. Fuentes primarias

Archivos

Archivo de la Gobernación del Valle (AGV)
Fondo Secretaría de Gobierno

Archivo General de la Nación (AGN)

Sección República
Fondo Ministerio de Gobierno

Diarios

El Relator
Diario del Pacífico
El Crisol
El Tiempo
Jornada

II. Fuentes secundarias

Literarias

Arbeláez, Jotamario. “*¡Mataron a Gaitán!*” *Nada es para siempre*. Bogotá: Aguilar, 2002.

Mayolo, Carlos. *¿Mamá qué hago?* Bogotá: Oveja Negra, 2002.

Generales

Alape, Arturo. “El 9 de Abril en provincia”. *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 2. Bogotá: Planeta, 1989.

Almario, Oscar. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850-1940: Espacio, poblamiento, poder y cultura*. Bogotá: CECAN, 1994.

Arango, Patricia. *Sindicalización, conflicto y asentamiento: La formación de la clase obrera azucarera*. Cali: Universidad del Valle, Plan de estudios en Sociología, 1987.

Archila, Mauricio. “*La Humanidad*, el periódico obrero de los años veinte”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 3 (Bogotá, 1985).

Arias, Ricardo. “Los sucesos del 9 de Abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial”. *Historia Crítica* 17 (Bogotá, jul-dic 1998).

Betancourt, Darío. “El 9 de Abril en Cali y en el Valle”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 15 (Bogotá, 1987).

_____ y Marta García. *Matones y cuadrilleros, origen y evolución de la Violencia en el occidente colombiano (1946-1965)*. Bogotá: Tercer Mundo/ IEPRI, 1991.

Cali; Un análisis experimental desde la música a las dinámicas de reproducción sociocultural de la ciudad”, *Revista de Antropología y Arqueología* 14 (Bogotá, 2003).

- Bolívar, Ingrid Johanna. *Violencia política y formación del Estado*. Bogotá: Universidad de los Andes/ CESO, 2003.
- Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Norma, 1985.
- Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- _____. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 2002.
- Charry, Carlos. “Blanco corriendo atleta, negro corriendo ratero: Segregación y status racial en Santiago de Cali; Un análisis experimental desde la música a las dinámicas de reproducción sociocultural de la ciudad”. *Revista de Antropología y Arqueología* 14 (Bogotá, 2003).
- _____. “Los sucesos del 9 de Abril de 1948 en Cali: Liminalidad y transformaciones del poder social en el Valle del Cauca, (1928-1949)”. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 2005.
- Collins, Charles. “Formación de un sector de clase social: La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta”. *Boletín socioeconómico* 15 (Cali, 1985).
- Colmenares, Germán. “Sobre las fuentes, temporalidad y escritura de la historia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 10 (Bogotá, 1987).
- Cortez, Fabiola y Gustavo Romero. “Antecedentes y consecuencias del 9 de Abril en Cali y otras regiones del Valle del Cauca”. Tesis para optar por el título de Historiador, Universidad del Valle, Cali, 1990. 153-154.
- DANE. *Cali estadístico: 450 años*. Bogotá: DANE, 1986
- Elias, Norbert. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma, 1998.
- _____. “¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?”. *Figuraciones en proceso*. Bogotá: Utópicas Ediciones, 1998.
- _____. *El proceso de la civilización*. México: FCE, 1994.
- _____. “Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación”. *Historia y Sociedad* 5 (Medellín, 1998).
- _____. *La sociedad cortesana*. México: FCE, 1996.
- _____. *Sociología fundamental*. México: Gedisa, 1999.
- Fals, Orlando, Germán Guzmán y Eduardo Umaña. *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social*. Bogotá: Circulo de lectores, 1988.
- Flórez, Lenin. *Prácticas e imágenes de modernización y modernidad en el Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle, 1991.
- Gellner, Ernest. “El nacionalismo y las dos formas de cohesión en las sociedades complejas”. *Cultura, identidad y política: El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- González, Fernán et al. *Violencia política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP, 2003.
- Hobsbawn, Eric. *Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “Asesinato de Jorge Eliécer Gaitán”. *Credencial Historia* 117 (Bogotá, sep 1999).
- LeGrand, Catherine. “La política y la violencia en Colombia (1946-1965): Interpretaciones de la década de los ochenta”. *Memoria y Sociedad* 2.4 (Bogotá, 1997).
- Llobera, Josep. *El Dios de la modernidad*. Barcelona: Anagrama, 1996.

- Martz, John. *Colombia: Un estudio de política contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.
- Medina, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984.
- Mills, Charles W. *La élite del poder*. México: FCE, 1987.
- Ocampo, José Antonio. *Crisis mundial, protección e industrialización*. Bogotá: CEREC 1984.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos del Banco de la República, 1978.
- Otálora, Sergio. "Gaitanismo: Movimiento social y no disidencia partidista". *Entre movimientos y caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.
- Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Bogotá: Norma, 2001.
- _____. "Reflexiones sobre el fenómeno de la Violencia". *Once ensayos sobre la Violencia*. Bogotá: CEREC, 1985.
- Perea, Carlos Mario. "Esa tarde inenarrable e inútil". *Historia Crítica* 17 (Bogotá, jul-dic 1998).
- Robinson, Cordell. *El movimiento gaitanista en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.
- Rojas, José María. *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia. 1860-1980*. Bogotá: Banco Popular, 1988.
- Roldán, Mary. "Limitaciones locales de un movimiento nacional: Gaitán y el gaitanismo en Antioquia". *Análisis Político* 39 (Bogotá, 2000).
- _____. *A sangre y fuego: La Violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*. Bogotá: ICANH, 2003.
- _____. "Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia". *Análisis Político* 35 (Bogotá, 1998).
- Sáenz Rovner, Eduardo. *La ofensiva empresarial: Industriales políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo/ Uniandes, 1993.
- Sánchez, Gonzalo. *Los días de la revolución: Gaitanismo y el 9 de Abril en provincia*. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983.
- _____, ed. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC 1986.
- _____. "Tierra y violencia: El desarrollo desigual de las regiones". *Análisis Político* 6 (Bogotá, 1989).
- Silva, Renán. *Los Ilustrados de la Nueva Granada 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: EAFIT/ Banco de la República, 2002.
- _____. *Prensa y revolución: Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional*. Bogotá, Colección Bibliográfica del Banco de la República, 1981.
- _____. *Republica Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta, 2005.
- _____. "La servidumbre de las fuentes". *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del s. XXI*. Bogotá: Uniandes, 2003.
- Taussig, Michel. "The Evolution of Rural Wage Labour in the Cauca Valley of Colombia, 1700-1970". *Land and Labor in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, 1977.

- Turner, Victor. *La selva de los símbolos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.
- Vásquez, Edgar. *Historia de Cali en el siglo XX*. Cali: Universidad del Valle, 2002.
- Wills, María Emma. "Inclusión partidista y exclusión cultural en Colombia: Pistas para comprender su relación". *Análisis Político* 46 (Bogotá, 2002).
- Wouters, Cas. "Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones". *Figuraciones en proceso*. Bogotá: Utópicas Ediciones, 1998.